

EL ESTADO GENERAL DE COSAS

La noción de desarrollo es referencia obligada cuando hablamos de patrimonio. Sobre todo si se trata de un desarrollo que se sucede sin pudor a una velocidad cada vez mayor. En la actualidad la historia se ha vuelto efímera. Vivimos en situación de cambio permanente. El resultado es una ciudad en crisis, dotada de nuevos usos y significados. Es necesario entonces una nueva consideración del patrimonio, ajustada a las nuevas circunstancias. Sirvan estas notas como una comprensión de esas nuevas circunstancias.

El desarrollo constituye al humano

Desde el principio, el hombre en su lucha por satisfacer sus necesidades, ha diseñado sociedades que viven en constante desarrollo. Observando su historia podemos incluso decir que el desarrollo es constitutivo de la naturaleza humana. Pero es ese mismo desarrollo el origen de varios de los problemas que nos aquejan en la actualidad: la explosión demográfica, el éxodo masivo del campo a la ciudad, la crisis energética y ambiental; luego la revolución de la informática, las comunicaciones y la biogenética, a su vez, nos conducen a la globalización, cambian las formas de trabajo, suceden todo tipo de cambios sociales, políticos, culturales...

En tiempos en que el paisaje agrícola que conocemos se transforma radicalmente, según Rifkin, a mediados de este siglo habrá desaparecido la agricultura de superficie, para ser reemplazada por la agricultura molecular y los avances de la biotecnología. Ante este estado de cosas, cabe preguntarse: ¿cómo sobrevivirá el paisaje rural y en que se convertirá el paisaje urbano? En términos globales el éxodo rural se intensifica; las fábricas desaparecen en occidente mientras surgen en oriente; crece exponencialmente el tiempo de ocio, el turismo; el sector terciario desplaza al primario favoreciendo un proceso de crecimiento y consolidación del fenómeno urba-

no; los cambios en la economía y en la sociedad de consumo son insospechados: las edificaciones y edificios son responsables de la mitad del consumo total de la energía en los países desarrollados; la biodiversidad que antes era fuente de riqueza en los territorios del sur, deja de importar ante los avances de la biotecnología: en el trópico, las manzanas y el salmón del norte son más baratos que los mangos o el mero locales. Se trata de la internacionalización de la economía que fragiliza e informaliza las producciones locales. A esto le sucede una homogeneización de la cultura, la polarización social, el enfrentamiento entre desiguales, el terrorismo...

En una economía cada vez más impulsada por la biotecnología y las ciencias de la información, la supervivencia del más apto ha sido desplazada por la "supervivencia del mejor informado". Es así como la vida misma es vista, cada vez más, como un mensaje siempre cambiante, un "work in progress".

La explosión demográfica se concentra en la ciudad

En la segunda mitad del siglo XX, en apenas cincuenta años, la población mundial se dobló, y la población urbana en el mundo se triplicó. La gran mayoría de esa población urbana se concentra en las grandes ciudades del mundo no desarrollado. La urbanización ha sido un proceso tan irreversible, como lamentablemente ha sido el aumento de la pobreza. De manera que las políticas de vivienda han evolucionado hacia políticas de reducción de la pobreza, centradas en el hábitat.

La media del éxodo del campo a la ciudad se da a razón de 1% anual. En China, ese 1% significa 12 millones y medio de personas por año. En la India, 10 millones. Esto quiere decir que 200 millones de chinos han abandonado el campo en los últimos 25 años. En dos generaciones la relación 70% rural contra 30% urbana, se invertirá en China. Eso produce un cambio radical en la estructura de la ciudad.

Más de mil millones de habitantes del planeta viven con menos de un dólar al día. Se trata sobretudo de campesinos asiáticos, africanos y latinoamericanos. En Asia, África y Latinoamérica, el futuro no queda en el campo sino en las grandes ciudades.

La biotecnología transforma el paisaje rural de manera definitiva. ¿Cuál es el destino entonces del patrimonio rural, las granjas, los pequeños poblados, sus iglesias, plazas, el, paisaje condenado a ser baldío, joyas del patrimonio artístico durante años? ¿Podemos pensar -como lo hace F. Choay- que sólo sobrevivirán aquellos pueblos reinventados por el ocupante sub-urbano?

La globalización

La expansión económica, la apertura de mercados, el fenómeno de la globalización es lo que explica el mundo en la actualidad. Los grandes capitales socavan las economías locales. Los fondos de pensión de los obreros de General Motors, por ejemplo, superan el presupuesto anual de muchos países. Con la *internacionalización de la economía* se formaliza la desigualdad que supone un sometimiento de las micro-organizaciones a favor de las macro-organizaciones; un sometimiento de la economía informal de escala reducida, a favor de la economía formal; de los sectores débiles a favor de los sectores fuertes. El dominio de la *economía mundo*, de los procesos económicos y financieros internacionales, de alta competitividad, implica que las poblaciones menos competitivas se instalen en la fragilidad.

Surgen voces contrarias, pero la globalización no se detiene. La globalización es un acelerador, un catalizador de desarrollo. Aunque la apertura de fronteras no es garantía de desarrollo, la autarquía por el contrario, sí es garantía de desastre. Mantenerse aparte, lejos de la globalización es privarse del acceso a los avances técnicos, gran motor de desarrollo. Los cambios que generan los progresos técnicos afectan al 40% de la población mundial.

África, aunque no sufre de los excesos de la economía de mercado, sufre por haber quedado fuera de esa economía. Esa es la otra cara de la globalización: la *marginalización*.

Otro fenómeno generado por la globalización es el desequilibrio ambiental y territorial producido por la sobre-ocupación y destrucción del medio natural en la creación de ciudades, entendidas como único

paradigma. Ciudades a gran escala, las metrópolis. Y con esta *metropolitanización* de las ciudades, se propicia la aniquilación de la diversidad social y cultural, el dominio del pensamiento único sobre el pensamiento complejo, la prevalencia de la cosmogonía occidental sobre las subculturas. Se habla de la *homogeneización* de la cultura.

El fin del trabajo

El físico Gordon Moore, presidente de Intel, aseguraba en 1994, que la capacidad informática bruta en el mundo, se multiplica por dos cada 18 meses, abriéndose camino a un ritmo de cambios "propriadamente" infernal. En el futuro, la informática, la robótica, las redes electrónicas integradas, se apropiarán cada vez más de la maquinaria económica, dejando cada vez menos sitio a la participación humana directa y manual en la fabricación, el transporte, el comercio y los servicios mas diversos. En tiempos en que los "Blue collars" han, prácticamente, desaparecido, en que disponemos de un *Humfrey Bogggart* numerizado que actúa con la misma espontaneidad que lo hiciera el actor de Casablanca, en que la mitad de la literatura de bolsillo que se consigue en las librerías de los aeropuertos, han sido escritas aleatoriamente por computadoras, se habla justificadamente, del fin del trabajo.

A pesar del crecimiento económico mundial, en el Tercer Mundo, la mitad del empleo es informal. Los avances técnico-científicos de la humanidad hacen que cada vez haya más riqueza pero cada vez hay más pobres. Los beneficios se concentran en unos pocos comprometiéndose el funcionamiento mismo del mercado. Se plantea entonces el problema de la redistribución de la riqueza.

Ante la disminución del empleo, la suma de los recursos a nivel de la familia o la comunidad es obligada. Los empleos que a duras penas se mantienen son los de servicios. En los países más "desarrollados" el empleo que crece es el del mundo asociativo de la asistencia, el del tercer sector. En los países menos "desarrollados" es el empleo informal. Mientras las ONG fungen de instrumento para que los que más tienen se ocupen de los que menos tienen, los que menos tienen se ocupan de los que más tienen "empleándose" en sus casas, ocupándose de sus niños y ancianos. Así se da el trasvase de norte a sur y de sur a norte.

En resumen, vamos hacia la desaparición del empleo productivo, aunque no de la producción. Y hacia la multiplicación del empleo terciario, sobretudo asistencial de unos a otros.

La ciudad gigante

El concepto de orden que tenía la ciudad desde la antigüedad hasta el medioevo lo transforma la ciudad barroca cuando rompe el recinto amurallado para desplegarse por el espacio abierto, en plan geométrico, con perspectiva horizontal y amplias y largas avenidas, por contraposición a las calles angostas y curvas, a la configuración más orgánica propia de los antiguos "cascos" medievales. El dogma conjunto de la mecánica newtoniana y de la geometría euclidiana se impuso como criterio de orden universal. La afinidad entre la regularidad social, buscada por las organizaciones estatales y empresariales, y la regularidad espacial, geométrica, explica el triunfo de los nuevos patrones de orden. La ciudad barroca se sometió a un plan geométrico estricto en el que lo ortogonal y la perspectiva horizontal triunfaron sobre la perspectiva vertical *in crescendo* que ordenaba la ciudad medieval. Los centros se quedaron sin su antiguo sentido, y la topografía irregular en la que se amparaban las antiguas ciudades, resultó luego un estorbo.

La euforia creativa del diseño barroco cedió con el tiempo pero la cuadrícula se siguió extendiendo por inercia, respondiendo más bien a las ventajas de índole constructivo, especulativo y circulatorio. Entonces se rompió la primitiva idea de unidad en el trazado, aunque no su ortogonalidad, de manera que la continua destrucción y construcción de las ciudades evolucionó de forma errática e incontrolada, dando el resultado de "gigantismo sin forma" propio de las modernas megalópolis o conurbaciones, implicaciones territoriales del desarrollo.

LA CIUDAD EN CRISIS

En el panorama de desaparición del paisaje cultivado, la configuración y funcionalidad de las metrópolis y megalópolis, se erigen como una amenaza al patrimonio. Es necesario entonces comprender hacia dónde van las ciudades modernas, contexto y entorno del patrimonio, antes de realizar propuestas adecuadas para su conservación. Sobre todo porque el patrimonio puede jugar un papel fundamental en detener el desastre urbano que padece nuestra civilización.

Ciudad desbordada

La proliferación de ciudades gigantes, viene con fuertes alteraciones en las redes urbanas; hay ciudades ganadoras pero muchas perdedo-

ras; áreas metropolitanas que adolecen de centros obsoletos abandonados, surgen nuevas centralidades sin historia, extensos suburbios residenciales e industriales, polarizaciones y fragmentaciones.

Las metrópolis son ciudades duales, ingobernables, hechas de excluidos conflictivos, de urbanizaciones no sostenibles. Suerte de "arrecifes", "conurbaciones", metrópolis que controlan, consumen y se extienden como "manchas de tinta" a orillas de las vías de comunicación donde sobreviven como pueden los excluidos. En oposición a la ciudad medieval orgánica, autónoma, socialmente diversa e integrada, adaptada al aprovechamiento sostenible de los recursos locales, las conurbaciones dependen de ingresos ajenos al suelo que ocupan y su crecimiento es mayor en extensión que en población. Se agudiza el problema de la gobernabilidad de aglomeraciones urbanas conformadas por realidades socioculturales múltiples. Realidad múltiple que frecuentemente se pretende controlar con la homogeneización, que genera contrariamente a lo deseado, altos niveles de conflictividad social.

Ciudad autodestructiva

Al tiempo que crece la metrópolis crecen exponencialmente los problemas medioambientales. Porque la explotación de los recursos naturales, el consumo de energía y los residuos urbano-industriales crecen mucho más rápidamente que la población que los produce. De manera que la erosión de la naturaleza va a una velocidad mucho mayor que su capacidad de recuperación. Los residuos o contaminación afectan a territorios cada vez más alejados de las metrópolis, llegando a producir fenómenos como el efecto invernadero, es decir, nuestra manera de hacer ciudad está causando una crisis ecológica que alcanza niveles planetarios.

La metrópolis, a partir de un cierto nivel de crecimiento, pasa a ser autodestructiva. Su insostenibilidad ambiental se traduce en un problema de habitabilidad con consecuencias de sostenibilidad a nivel mundial. Son la viva expresión de que los sistemas económicos dan la espalda a los sistemas ecológicos.

Ciudad subordinada a la corporación

Actualmente, de las 100 economías más grandes del mundo, 47 son corporaciones, que a su vez son más ricas que 130 países. (WEISBERG, 1995). A mayor globalización, mayor aglomeración de funciones cen-

trales en pocas metrópolis. (SASSEN y PATEL, 1996). Las ciudades que se mantienen en una posición subordinada dentro de sistemas urbanos cada vez más globalizados, dependen de decisiones tomadas a distancia, sujetas al predominio de la racionalidad funcional de las empresas. Las nociones de eficiencia, competitividad de las corporaciones privan entonces sobre la racionalidad territorial de los gobiernos, sus criterios de equidad, gobernabilidad o calidad de vida. El resultado es la segmentación económica, exclusión social, fragmentación urbana, y la brecha tecnológica que se padece en las metrópolis. (CARAVACA, 1998)

Ciudad insostenible

Problemas típicos de las metrópolis modernas (salubridad, abastecimiento, vertido, desplazamiento, etc.) se han ido solucionando desde ópticas parciales y locales, que permiten paliar a corto plazo los desarreglos a base de desplazarlos hacia áreas y procesos más alejados espacial y temporalmente. Porque la sostenibilidad de la metrópolis se entiende en emergencia, a corto plazo mientras que a nivel global, es obligada su comprensión a largo plazo.

Por cada unidad de energía de calidad utilizada en la metrópolis hay que gastar varias en su obtención y transporte. El poblamiento disperso que las metrópolis de hoy en día esparcen por el territorio, se caracteriza por su elevada dependencia de unos ingresos ajenos al suelo que ocupan y por un uso mucho más dispendioso de los recursos del que tenía lugar en la antigüedad. En contrapartida, el elevado grado de autonomía de las aldeas evidencia su tradicional adaptación al aprovechamiento sostenible de los recursos locales.

De esta manera, a la secular sostenibilidad paradigmática de las aldeas, se contraponen hoy la extrema insostenibilidad de las urbanizaciones residenciales suburbanas de baja densidad que extienden infinitamente la metrópolis. Esto explica cómo entonces la dialéctica de la sustentabilidad se nos ocurre como solución posible a la extensión desquiciada de las grandes ciudades.

Ciudad en desarrollo

La extensión de la ciudad se acelera, el gigantismo urbano es la norma. Según las Naciones Unidas, el intenso proceso de urbanización que experimenta actualmente la humanidad se materializa de dos maneras: con la continua expansión de algunas de las grandes

metrópolis ya existentes; y con el surgimiento y multiplicación de nuevos polos de atracción de población y actividades económicas.

Este es, cada vez más, un fenómeno característico de los países en desarrollo, y especialmente de las economías emergentes de Asia. Es así como las metrópolis europeas y estadounidenses han dejado de figurar en la lista de las 15 ciudades más grandes del mundo.

Julio Alguacil Gómez hace una distinción significativa entre "metrópolis" y "megalópolis", que tiene que ver con la diferencia de desarrollo que siempre ha existido entre el sur y el norte: "Distinción entre Metrópolis (ciudades del norte) y Megalópolis (ciudades del Sur). Las primeras han dejado de crecer en población y tienen su origen en una industrialización basada en la expropiación de los países de las segundas. En las Metrópolis se controla la producción y se consume, en las Megalópolis se concentra la población expulsada por el modelo extractivo del monocultivo, se concentra la pobreza y se sobrevive." (GOMEZ, 1998).

Ciudad ingobernable

Ciudad de excluidos, hecha de jóvenes desempleados o con empleo precario; adolescentes con fracaso escolar; mujeres trabajadoras con hijos, adultos-parados por mucho tiempo, inmigrantes del tercer mundo, de ancianos-solitarios... Gentes que sufren de desánimo pasivo, de pérdida de la conciencia, de la aspiración, lo que se ha dado en llamar "el silencio de las necesidades" (PINCON, 1978). Gente que vive del subsidio que les impide superar su condición de excluidos. Gente que ya no es capaz de identificar sus necesidades. Así se explica la ingobernabilidad de los suburbios de las ciudades europeas.

Ciudad de ghettos

La globalización impone varias velocidades de adaptación de los distintos sectores sociales. La ciudad tradicional se fractura en un sistema urbano donde los grupos que persisten en los modos de vida tradicionales se deslizan irremediamente hacia la exclusión. A ellos se les yuxtaponen los que asumen comportamientos propios de la globalización. La ciudad se fragmenta en "múltiples ciudades, mas allá de la ciudad dual de excluidos e incorporados al desarrollo, heredera de los barrios burgueses y obreros, donde conviven en situación de apartheid, grupos populares, con ghettos exclusivos para los sectores altos

y medios. En este contexto se fertilizan las viejas y nuevas formas de la violencia urbana, que a su vez producen constantes cambios en los modos de vida, la tendencia al repliegue, a lo privado, al encierro, la atomización que degenera en una ciudad que se queda sola cuando cae el sol, diversificada y polarizada en la apropiación y construcción de sus espacios. Sucede una suerte de "ghetización", y de predominio del espacio privado sobre el público: "... la casa sobre la calle, el hogar con relación a la salida comunitaria, la urbanización encerrada frente a la ciudad integrada. El avance de la inseguridad y del comercio informal produce una suerte de privatización del espacio público... El parque, la plaza, la calle, pierden capacidad de atracción frente al centro comercial." (FERNANDEZ; CARIOLA; CASANOVA; SIERRA, 1998).

Ciudad in-solidaria

"La configuración de las conurbaciones actuales y la mayor parte de sus problemas han sido fruto combinado del despliegue sin precedentes de una racionalidad científica parcelaria y de una ética individualista in-solidaria, que alcanzan su síntesis en las visiones atomistas de la sociedad y en las divisiones administrativas de todos conocidas. Esta convergencia ha venido socavando sistemáticamente el alma ciudadana que en otro tiempo posibilitó la realización y el mantenimiento de esos proyectos de vida colectiva que en su día fueron las ciudades. Pues la vida de estos proyectos (o de la ciudad en la antigüedad) dependió más que de potentes medios técnicos, del apoyo de una sólida y sentida comunidad de objetivos y de intereses, que se situaba por encima de los estamentos y conflictos vigentes en cada caso. La ausencia de este aspecto tan obvio como subrayado por tantos autores notables en la temática, explica los fracasos que corrientemente han cosechado los actuales intentos de fundar ciudades, a pesar de la enorme potencia de los medios técnicos disponibles. Pues bien, el proyecto de reconvertir las conurbaciones actuales hacia la meta de la sostenibilidad global exige, para que sea realizable, reavivar esa conciencia colectiva, no sólo en lo local, sino también en lo global." (NAREDO)

EL BARRIO EN CRISIS

Los "barrios", "barriadas", "favelas", "slums" o "gourbyville", la ciudad espontánea, representa el esfuerzo de millones de personas, de bajos ingresos que sin mayor asistencia del Estado construyen una parte sustantiva de las ciudades del subdesarrollo.

No se debe desechar esta inversión sino corregir sus deficiencias de urbanización. El barrio en tanto hábitat fértil para las comunidades organizadas, sostiene la valorización del patrimonio siempre y cuando no se "marginalice" y se rinda ante los problemas de su informalidad. En ese caso, el patrimonio corre la misma suerte que el barrio.

El barrio es la ciudad espontánea

En los últimos 50 años, las principales urbes de los países en vías de desarrollo han visto proliferar, crecer y densificarse sus barrios espontáneos, constituidos por tempranas barracas de cartón y zinc que sus residentes, en un largo proceso de "autoconstrucción", van consolidando con materiales reaprovechados y técnicas tradicionales. Sin ninguna planificación, no cuentan con servicios ni infraestructuras en el momento de la ocupación; posteriormente, desde el Estado o con sus propias manos la comunidad va dotándolos de una infraestructura precaria en lo que respecta al agua potable, las aguas residuales, la energía eléctrica o el pavimento de su escasa y deficiente red vial y de su intrincada red peatonal y esto, paradójicamente, privilegiando generalmente lo privado sobre lo público.

Los barrios "informales", sin embargo, son la síntesis de variados y ricos elementos de la identidad nacional y la cultura popular. Su vocación comunitaria tiene que ver con que la gestación y construcción del barrio se hace en colectivo, luego es frecuente que la precariedad de recursos económicos y la falta de atención urbana releguen lo comunitario a un estado apenas latente, dando paso a la violencia, inseguridad y apatía. Pero por definición, los pobladores del barrio informal son más sensibles a la propuesta de participación, sostenibilidad y gestión urbana, que los pobladores de urbanizaciones formales. Porque ellos saben que de ellos y sólo de ellos depende el poder vivir mejor, y cada vez más toman conciencia de que si sucede, será para todo el barrio y como uno solo. Empiezan a entender que nadie está dispuesto a hacerlo por ellos.

En Caracas, por ejemplo, de los cuatro barrios que integran, en el extremo este de la ciudad, la zona de Petare Norte en la que conviven aproximadamente 100 000 habitantes, el barrio Julián Blanco se distingue de los demás, no sólo por su topografía compartimentada, sino por ser el menos consolidado. Estos rasgos conforman una problemática en la que destacan una alta proporción de áreas de acceso precario, de transitabilidad deficiente, casi exclusiva-

mente peatonal, constituida por escalinatas sin veredas horizontales de interconexión con desniveles topográficos equivalentes a subir en promedio 50 pisos para acceder al "rancho". Destaca la falta de cohesión comunitaria, la ausencia de organizaciones vecinales, lo que degenera en un importante problema de violencia.

El barrio en cifras

En los últimos 70 años en Venezuela se construyeron un millón de viviendas sociales nuevas. Durante el mismo lapso se construyeron dos millones y medio de ranchos (*Diario El Nacional 29.01.06*). Quince millones de venezolanos han construido así un país a su manera. De forma que una política de "habilitación" o recalificación de barrios se impone ante una política de urbanización social. Porque la mejor manera de transformar una realidad es partiendo de ella misma, de su reconocimiento. Tratar de cambiarla desde arriba conduce invariablemente al fracaso.

En América Latina, el aumento de la demanda anual es de 2.5 millones de viviendas. Pero formalmente sólo se agregan 1.5 millones de casas cada año. ¿Y el millón restante?... se hace realidad inexorablemente como vivienda espontánea.

Un estudio hecho por Arq. Cilentó (2004), revela que el aumento de la pobreza en América Latina ha afectado seriamente al sector de viviendas en varias formas:

1. La construcción de viviendas en el sector formal en las ciudades disminuyó debido a la creciente especulación inmobiliaria.
2. Los gobiernos redujeron la construcción de viviendas de interés social y la inversión social ahogados en sus cada vez mayores deudas externas.
3. El desempleo, la reducción de salarios afecta directamente el presupuesto familiar destinado a las mejoras habitacionales.
4. Muchos gobiernos municipales aumentan los impuestos territoriales por aumentar sus ingresos, afectando directamente a los que cuentan con menos recursos para hacerse de viviendas.
5. Sucede un éxodo "endógeno" de la ciudad formal a la ciudad informal, de tantas familias que no soportan el aumento de los costos de alquiler.

En culturas fraguadas al calor de gobiernos populistas, la actitud del habitante de cara al problema de la vivienda es la del que espera. El dé-

ficit de viviendas es un déficit expectante, del que aguarda algún acontecimiento que de alguna manera resuelva su problema de habitación, perpetuando así la marginalidad. De manera que no disminuye sino que más bien continúa creciendo. En gran parte debido a la ineficacia del gasto público y a la aplicación de políticas erradas.

LA CIUDAD POSIBLE

La ciudad posible es una ciudad sostenible. Es una ciudad compacta, densa y concentrada. Donde los desplazamientos son mínimos y las relaciones sociales y económicas intensas. Ciudad que favorece la cohesión y la permanencia potenciando a su vez la diversidad social y funcional, fuente de prosperidad. Ciudad que favorece la gobernabilidad. Donde se valoriza el patrimonio porque genera identidad y arraigo. Donde el patrimonio es asunto de ciudadanos.

Ciudad sostenible

"La noción de patrimonio cultural, que lleva a reconocer la coexistencia de la humanidad con la tierra y los seres humanos en la sociedad, requiere nuevos planteamientos y metodologías de la conservación y el desarrollo urbanos en un contexto territorial" (MEMORANDUM DE VIENA. Art. 10).

"La configuración de los asentamientos humanos ha sido y sigue siendo reflejo de la configuración de la sociedad. De manera que para la planificación de su desarrollo, no es suficiente modificar el modelo de urbanización dominante con planteamientos tecno-científicos, si no se modifica también el *statu quo* mental e institucional que lo sustenta" (CILENTO, 2004).

Así como la confluencia de intereses, sentimientos y reacciones que animaron hace un siglo a los movimientos en favor de la salubridad urbana, resultó en la implantación de los estándares para las mejoras necesarias, ocurrirá con los actuales movimientos en favor de la salubridad ecológica y sostenibilidad global de pueblos y ciudades.

La desarticulación de los "estados bienestar" y el dominio de su reverso, el Neoliberalismo, crean las condiciones para que surjan nuevas iniciativas de resistencia o re-existencia, si se quiere. La circunstancia que deja sin apoyo a los marginales, puede obligarlos a organizarse

tomando el destino en sus manos, toda vez desprovistos de protección alguna. Lo plantea como condición de sostenibilidad, la Agenda 21 de Las Naciones Unidas: los cambios que se producen "desde abajo hacia arriba". La tendencia es una mirada constructora del mundo, que parte de la fuerza del colectivo, con principal atención a los desposeídos y a los excluidos, incluyendo a todos los miembros de la sociedad, sin nuevas exclusiones.

"El paisaje urbano histórico adquiere su valor excepcional y universal a partir de una evolución gradual y una planificación territorial mediante procesos de urbanización, en los que se integran las condiciones ambientales y topográficas y se expresan valores económicos y socioculturales propios de cada sociedad" (MEMORANDO DE VIENA Art. 11).

El modelo tecno-económico imperante, claramente insostenible, ha aportado beneficios sólo a una minoría a costa de la marginación de gran parte de la población del planeta. En oposición al crecimiento imitativo o umbilical que hemos tenido con los centros mundiales del poder económico, se impone entonces la creación de espacios de autonomía local, de subjetividad y singularidad. La nueva concepción del desarrollo, confía su fuerza en la creatividad y la innovación. Las necesidades dejan de ser inducidas por la producción. Y sólo importan las necesidades que son esenciales para la realización del individuo y del colectivo integrado y enriquecido. Con un indispensable apoyo recíproco entre la iniciativa ciudadana, que otorga la potencia, y las instituciones democráticas, que otorgan los medios. "El camino es reconocer al actor social y desde allí construir el Estado que lo convierta en sujeto" (GENATIOS; LA FUENTE, 2005).

Ciudad concentrada – ciudad quieta

La ciudad se mueve hacia una ciudad quieta. Existe una dialéctica entre la ciudad como organismo estable y la ciudad como organismo cinético. Y en la ciudad que se mueve, una dialéctica entre la ciudad centrípeta y la ciudad centrífuga. En su *Teoría General de la Urbanización* (1867), Cerda, reducía a dos las funciones y los actos de la vida urbana: "El hombre reposa, el hombre se mueve: es todo. Sólo hay reposo y movimiento". Mas tarde, Giovanni en su *La Citta come Organismo Cinematico*, se preguntaba si acaso la era de la ciudad densa y centralizada había terminado y vendrían nuevos tiempos en los que la ciudad desaparecería, reemplazada por modos

de asentamiento humano distintos, suerte de "anti-urbanización", término que se volvió luego "des-urbanización". Fue el primero en percibir el desmembramiento y desintegración de la ciudad en beneficio de una urbanización generalizada y difusa, que Melvin Webber luego bautizaría como "the post city age".

En tiempos de Silycon Valley, las relaciones planificadas propias del modelo de urbanización que impulsa la "accesibilidad sin densidad", ya sea mediante la movilidad motorizada, la telefonía o las autopistas de la información, "difícilmente pueden recrear la experiencia urbana en su plenitud" (HANNERZ, 1986).

De manera que hoy, más que nunca, se hace oportuno plantearse la misma cuestión que se planteara Cerda hace más de un siglo. Reconsiderar lo que para Cerda constituía el esencial del comportamiento humano, motor de la urbanización: "El hombre reposa, el hombre se mueve".

Si partimos de la noción de que hacer ciudad necesariamente es anclarse, y de que la sostenibilidad está ligada a la racionalización cualitativa y cuantitativa del movimiento, podemos concluir que la tendencia es hacia la ciudad quieta.

Pero la ciudad, para quedarse quieta, requiere de la renovación de los tejidos urbanos que posibiliten su densificación sin hacinamiento. Es necesario crear nuevas centralidades en los viejos barrios que anclen y consoliden las comunidades, articulándolas entre sí, sin comprometer la jerarquía del centro original de la ciudad, es decir, aliviándolo sin "enfriarlo". Y en esta empresa, la experiencia adquirida en la revalorización de los centros urbanos patrimoniales es valiosa.

Hacer ciudad de esta manera supone un medio urbano concentrado, "...para intensificar las relaciones sociales y económicas y para favorecer la cohesión y la gobernabilidad, por la dialéctica entre centralidad y movilidad... y (por) la definición del proyecto de ciudad entre los agentes urbanos, que impregne la cultura cívica y consiga un amplio acuerdo social" (BIORJA; CASTELLS, 1996).

Ciudad es cohesión

"Una preocupación fundamental de las intervenciones físicas y funcionales, es mejorar la calidad de vida y la eficiencia de la producción, adaptando los usos sin comprometer los valores vigentes, basados en

un inventario y una evaluación adecuados de sus valores" (MEMORANDUM DE VIENA. Art. 17).

"Se trata de superar lo meramente cuantitativo para introducir también los aspectos cualitativos. Se trata de asumir la complejidad incorporando nuevas dimensiones capaces de superar la visión simplista de la lógica del bienestar por una perspectiva compleja de calidad de vida" (ALGUACIL GÓMEZ, 1998).

Ahora se entiende la conveniencia de favorecer, no los modelos de crecimiento ajenos o dirigidos, sino procesos endógenos donde es imprescindible el conocimiento y manejo de los recursos propios (materiales e inmateriales) de cada territorio, y de sus limitaciones. Es así como cada barrio se vuelve ciudad. Se reduce la erosión de los desplazamientos cortos y frecuentes a favor de los largos y ocasionales, en la medida en que el sujeto se estabiliza en el barrio-ciudad, trabajando, viviendo y disfrutando en un ámbito a escala peatonal.

"Conocemos el carácter complejo y multidimensional de la Calidad de Vida; como ésta se construye a través del cruce de dimensiones ecológicas, éticas, culturales, políticas, económicas... Pero su optimización, o lo que es lo mismo, el desarrollo de su complejidad, sólo es posible desde una escala humana (dimensión física) y desde una articulación de los distintos ámbitos que precisan de una nueva cultura de la intervención pública" (ALGUACIL GÓMEZ, 1998).

La cohesión social es inversamente proporcional a la distancia física y social de los individuos. Al tiempo que es proporcional a los recursos disponibles para la coexistencia. La cohesión social amortigua los conflictos y favorece la seguridad colectiva y personal. La cohesión social se nutre de las interacciones entre los ciudadanos, relaciones que se potencian por la existencia de espacios diversos y servicios múltiples que compartir.

"Sin un sistema de integración social y cultural que respete las diferencias pero establezca códigos de comunicación entre las distintas culturas, el tribalismo local será la contrapartida al universalismo global" (BORJA; CASTEL, 1996).

Esos códigos de comunicación entre distintos que conviven en un territorio a escala comprensible, abarcable, generan redes diversas y continuas, que se retroalimentan y se hacen cada vez más densas. El

resultado es mayor frecuencia e intensidad en las relaciones, y mayor espesor y fuerza en los contenidos de la comunicación.

"... el desarrollo tecnológico en el campo de las comunicaciones ofrece la potencialidad de instaurar nuevos vehículos de comunicación que operen con mayor agilidad las múltiples interacciones, que acerquen los administradores a los administrados, que ofrezcan mayor capacidad de participación pública, mayor densidad de comunicación y mayor capacidad de decisión" (ALGUACIL GÓMEZ, 1998).

Pero sin el equipamiento urbano indispensable, la descentralización hacia el barrio-ciudad es improbable. "Se trata de entender los equipamientos como eje para recomponer o recrear una sociedad articulada que sea germen y sostén de una cultura propia, de un proyecto de vida urbana compartido por la mayoría de los ciudadanos de estos barrios-ciudad" (ALGUACIL GÓMEZ, 1998).

Y junto a los equipamientos urbanos, el patrimonio juega el papel fundamental al servir de soporte para la articulación urbana, para la integración social y para la vertebración de la comunidad.

Ghetización sin exclusión

Pensando en las ciudades en que vivimos, conscientes de la cada vez más urgente necesidad de sustentabilidad, es lógico imaginar que necesariamente hemos de evolucionar hacia una drástica reducción de los desplazamientos. La Consigna es: vivir, gozar y trabajar en el mismo sitio. La planificación urbana debe entonces responsablemente asumir esa tendencia de manera de permitir que cada grupo, surgido de la atomización de la gran ciudad, comience a crear sus propios espacios públicos simbólicos, que vendrán a reforzar su identidad, íconos urbanos diferenciadores que generan capacidad de resiliencia social. Allí el patrimonio juega un papel fundamental.

El estado, en vez de oponerse a ello, debe intervenir con acciones que favorezcan la cohabitación de pobres y ricos y culturas diversas, que enriquecen la vida comunitaria. Se trata de lograr la integración social pero no entre individuos sino entre grupos, comunidades y barrios. Se trata de comprender y potenciar las virtudes del fenómeno de "ghetización sin exclusión" en vez de combatirlo. Para integrar la ciudad a partir del respeto y convivencia de los distintos, como remedio a la desigualdad social, la conflictividad, la inseguridad.

Sin embargo no se puede suponer una comunidad en todo grupo humano, tampoco está garantizada su existencia en los asentamientos urbanos. Si bien es cierto que todo asentamiento urbano, incluidos desde los pequeños pueblos hasta las grandes urbes, nace y se consolida naturalmente partiendo de una cierta racionalidad de poblamiento, que se establece según sean las fuentes de trabajo, redes de solidaridad, relaciones sociales y base económica, ..."la superación y/o destrucción de lo comunitario- en su sentido más arcaico o preindustrial- que produjo la modernidad, no ha conseguido su correlato en la alteridad, en la diversidad, en la sociedad igualitaria que preconizaba el Estado de Bienestar" (ALGUACIL GÓMEZ, 1998).

Pero la destrucción de lo comunitario tiene un muy alto costo social. Basta con ver la ingobernabilidad y violencia de cualquier asentamiento de desplazados, por ejemplo.

Porque en lo urbano se impone la fuerza natural como la del río que busca su cauce.

Hacer ciudad en el mundo desarrollado

La calidad de vida de las ciudades del mundo desarrollado mejora cada día. Y mejora en aras de la sostenibilidad: se desarrolla el transporte público, la circulación de los automóviles es restringida; las aceras son ampliadas; se multiplican los cafés con sus terrazas y toldos; se reacondicionan los parques; se construyen estanques, lagunas y lagos en plena ciudad que sirven no sólo para drenar las aguas de lluvia, restablecer los niveles freáticos y salvar los árboles ciudadanos, amenazados por la sequía del subsuelo, sino para recrear un hábitat donde se puedan desarrollar mariposas, abejas, y todo tipo de insectos primer eslabón para recuperar la flora perdida; se descontaminan los ríos, devolviéndoles su cauce original para que algún día los ciudadanos se puedan bañar en ellos y así permanecer en la ciudad durante las vacaciones... Esto en pocos años va a cambiar drásticamente el ambiente urbano e incluso su paisaje. ¿Quién hubiese imaginado unos años atrás que algunos de estos paisajes industriales, símbolo de explotación de recursos no renovables y de contaminación, serían considerados patrimonio de la humanidad y convertidos en "parques ecológicos"...? La fábrica suburbana re-clasificada para dar asidero al centro cultural, activador de ciudad.

Cuando la ciudad y el barrio ganan así calidad de vida, se valora vivir en ciudad. La ciudad se vuelve incluso atractiva para otros, acogedora, se densifica.

Crece de nuevo el éxodo hacia la ciudad quieta, la ciudad acogedora. Pero, más importante aun, permanecerán los que están. Y el gran mérito lo tendrán los barrios. Cuando la calle vuelve a ser gentil, se pasa menos tiempo en la casa.

Necesitamos cada vez menos, aislarnos del bullicio de la ciudad porque ya no es bullicio, ahora son voces conocidas, murmullo que seduce, que invita a la fiesta, al mercado callejero o al descanso en el parque, a relacionarse en la plaza, tal vez nos espera la sorpresa de conocer algún desconocido, porque hay espacio para la curiosidad, la desconfianza se quedó sin lugar... como en aquellas escenas bucólicas de Brueghel.

Cuando sube la calidad de vida en el barrio, inmediatamente sube el precio de la vivienda. La primera reacción es pensar en la posibilidad de la plusvalía y vender lo que sucede, pero lo que sucede es que el habitante subdivide su casa para evitar que sus hijos recién casados, emigren a los suburbios y sus problemas, para rentar otra parte. Compartiendo la casa, comparten los gastos y mejora el ingreso familiar, ante el aumento del costo de la vida directamente proporcional al aumento en calidad de vida.

El aumento de calidad de vida en el barrio, su nivel de *convivialidad*, hace que aumente la cantidad de viviendas (por subdivisión de las casas originales). Se comparte el espacio público, no con el automóvil sino con los vecinos. Sucede el milagro, porque cuando es por vivir bien, la reducción de la vivienda no se traduce en hacinamiento sino en ciudad.

Es entonces cuando aparecen también los conflictos producto de la resistencia al cambio, en particular de los organismos públicos que rigen las transformaciones de la ciudad. Los funcionarios públicos se escudan tras los "Planes Rectores de Urbanismo" y las ordenanzas, instrumentos nacidos no sólo en la insalubridad de la ciudad antigua, sino de las visiones utópicas de los urbanistas, que instalados en sus oficinas coloreaban los planos con "zonificaciones". Zonificaciones estas que no sólo segregaron los usos, sino que pretendían eternizarlos; planes que congelaban actividades; normas sanitarias que separaban las edificaciones con "retiros"; vías peatonales vueltas cada vez más



Panama City vs Panama viejo / Foto: Felipe Delmont



Barriada en Petare. Caracas / Foto: Felipe Delmont

Una nueva cultura de la intervención pública precisa una planificación que articule conocimiento y praxis de manera integral, que propicie la relación dialéctica entre los actores, que trascienda lo puntual

amplias para los vehículos, olvidadas del peatón. Porque olvidamos que las calles de nuestras ciudades fueron originalmente hechas para los peatones y algún ocasional vehículo que circulaba "al paso", y no para los automóviles. Olvidamos que las aceras tenían como función marcar una transición, entre lo público y lo privado, para proteger el edificio y sus ocupantes, barrera que sin serlo amparaba la intimidad que tenía lugar detrás de las fachadas. Ese espacio de transición, dejó de serlo, para permitirle al peatón sobrevivir en la calle, ahora vía urbana, dominio exclusivo del automóvil.

Felizmente en las ciudades del mundo desarrollado, estamos asistiendo al cambio impuesto por los nuevos paradigmas. No por una toma de conciencia de los especialistas sino por el consenso de sus habitantes. En particular los que habitan los municipios del centro de la ciudad. Los que desde hace tiempo ya no tienen automóvil y que comprenden que éste los priva de un espacio que les pertenece y que mantienen con los impuestos que pagan. Ellos eligen ahora al alcalde, sin importarle su color político, para que cumpla con el mandato de los ciudadanos: limitar cada vez más el uso del automóvil en la ciudad, ampliar las aceras, sembrar árboles o destinar las vías al uso exclusivo de autobuses y taxis, a pesar de la protesta unánime de los automovilistas que han venido perdiendo peso político. Hasta hace muy poco la inauguración de una vía rápida, para "descongestionar" la ciudad, no sólo era símbolo de modernidad, sino argumento incuestionable para ganar una elección... "...prestando atención a los aspectos de desarrollo urbano y calidad de vida, los objetivos específicos planteados por la política se orientaron a densificar el uso del espacio urbano en las ciudades mayores; reforzar el desarrollo de centros urbanos medianos y pequeños; y revertir las tendencias de segregación urbana que perjudican a los sectores de menores ingresos." (Chile, 1991).

Hoy en día las ordenanzas más derogadas son las que limitan la diversidad de usos. Desaparece el uso "unifamiliar" y la vivienda se subdivide. La casa de 400 m² se transforma en apartamentos de 100 m². Las grandes oficinas se recalifican como apartamentos. En los antiguos talleres se multiplican los "lofts" y talleres de artistas. La gente trabaja en sus casas o en las mesas de los "cafés". "La vivienda tiene historia. La vivienda es producida obedeciendo la procura íntima del deseo humano, refugio, calor: el lar y sus dioses. La casa definitiva está por hacerse, todas las casas serán transformadas. El deseo de vivienda no será enmarcado en formas definitivas, así tenga

baldosas, tejas, techos de madera y línea blanca. El Estado no puede imponer la vivienda, debe acompañar y orientar su proceso social de producción" (GENATIOS; LA FUENTE, 2005).

Las reuniones de trabajo son cibernéticas y los equipos se conocen en carne y hueso, en almuerzos en restaurantes. Abunda el trabajo para los arquitectos. Ya no bastan unos pocos para diseñar grandes conjuntos o "complejos" habitacionales sino muchos para remodelar, caso por caso, casa por casa. En estas circunstancias florece el barrio-ciudad: cuando se logra "vivir, trabajar y gozar en el mismo lugar".

LA VIVIENDA SOCIAL POSIBLE

Entre la ciudad formal y la ciudad informal, conviven la ciudad espontánea y las Políticas Habitacionales de Estado. A pesar de que siempre han avanzado en direcciones distintas, finalmente empiezan a coincidir.

Cuando el tema era hacer las casas, la vivienda se volvió mercancía. Cuando fue hacer urbanizaciones, la vivienda se hizo progresiva. Finalmente se llegó a la comprensión de que para hacer ciudad había que reconocer a los barrios y trabajar para su "habilitación". Es el momento en el que el habitante se vuelve sujeto y deja de ser objeto del desarrollo.

Evolución histórica de la vivienda social

Las primeras políticas de construcción de vivienda social tuvieron generalmente como objetivo la rápida solución a problemas habitacionales de las clases menos favorecidas. La construcción de vivienda "obrera", "de interés social" etc., comprendía un sitio urbanizado y una vivienda definitiva, generalmente de 2 ó 3 habitaciones, baño, cocina y estar-comedor, en edificios de 4 a 20 pisos. La construcción de estas urbanizaciones era generalmente asignada, por medio de licitaciones, a grandes empresas, especializadas en la producción industrial de viviendas. Son los barrios obreros de los años cincuenta a setenta. A medida que se desarrolla el mercado de vivienda en propiedad para la clase media, en lo que concierne la vivienda social, el Estado abandona la figura del alquiler y opta por la venta en forma subsidiada.

Era la respuesta "pública" al auge extraordinario que había adquirido paralelamente, la construcción de viviendas para la clase media por promotores "privados", en los suburbios de las grandes ciudades.

El estado y la empresa privada, iban cada quien por su lado, "interpretando" las necesidades de las familias demandantes, lo que se traducía en una vivienda básica que, en el caso de la oferta pública, se fue poco a poco reduciendo a su mínima expresión alcanzando un modelo único. Lograban así estirar los presupuestos como si se tratara de la multiplicación de los panes. Se perfeccionaron las técnicas de prefabricación o de industrialización, para optimizar el rendimiento, en tiempo y dinero, de la producción, afectando definitivamente la calidad de las viviendas producidas, que se volvieron cada vez más precarias.

"En todas partes, las viviendas-mercancías, producidas al amparo de tales estímulos, han devenido en una oferta homogeneizada alrededor de un modelo de vivienda "completa" mínima que, sin responder a las necesidades de las familias, busca sólo cumplir con los límites de precios o parámetros necesarios para recibir el financiamiento y los beneficios o subsidios directos o indirectos, acordados por el sector público. Es evidente que el resultado es que no se diseña y construye para satisfacer las necesidades de las familias, sino para cumplir con las disposiciones gubernamentales y financieras. El ajuste de la oferta se realiza entonces disminuyendo el tamaño y calidad de las construcciones, a fin de cumplir con los límites de precios establecidos... la mala calidad y ubicación de muchos desarrollos públicos y privados, producen graves des-economías generales en la dotación y operación de los servicios públicos y en el costo y tiempo de transporte" (ACOSTA; CLIENTO, 2005).

El caso de Venezuela bien sirve para ilustrar la historia de la vivienda de interés social, ya que se trata de uno de los países con mayor crecimiento demográfico a partir de mediados del siglo XX y con mayor cantidad de recursos para ejecutar las políticas sociales, por ser uno de los mayores productores de petróleo del mundo. En Caracas, el Estado, incapaz de cumplir sus propias metas, abandona pronto la producción de edificios multifamiliares, pero sigue apoyando por intermedio de instituciones financieras, a través de programas hipotecarios subsidiados, la construcción de edificios de "interés social", a precio de venta controlado. Esta situación anima el clientelismo político en la asignación de las viviendas. El estado se dedica entonces al

desarrollo de urbanizaciones de vivienda unifamiliar de una planta, situadas en zonas suburbanas, cuando no rurales. Estas viviendas, si bien no ganan en calidad constructiva, recuperan un área aceptable, gracias a que su costo es menor. Pero la necesidad de cantidad no tarda en imponerse, denigrando la calidad. De manera que el área de las viviendas nuevamente se reduce a un mínimo posible. Luego le llega el turno a los lotes individuales de terreno, que pasan de 400 m² a 100 m². Ante la imposibilidad de reducir mas los lotes se eliminan habitaciones y otros espacios de la casa, hasta llegar a los actuales casos extremos de construcción de "módulos básicos" de sala-cocina-baño, en 30 m². "En nuestros países, las políticas urbano-habitacionales, pocas veces alcanzaron madurez, no pudiendo consumir un sistema comprehensivo, eficiente y equitativo, que vaya mas allá de la mera construcción de casas con fondos públicos. En los hechos sólo se configuró un sistema de financiamiento de la oferta basado en la asociación entre lobby empresario y distribución clientelar. Lejos se estuvo de constituir un sistema de acciones." (FERNANDEZ WAGNER, 2003).

Finalmente entramos en la era de la urbanización sin casas, en la era de la autoconstrucción. Las clases menos favorecidas reciben entonces pequeños lotes de terreno que no pasan de 100 m², para la construcción de *viviendas progresivas*.

En este punto de la historia, la vivienda social se encuentra con su parangón: la vivienda "espontánea", respuesta popular que florece ante la incapacidad histórica del Estado. Después de rellenar las colinas y los intersticios de la ciudad, como en Río o Caracas, la vivienda espontánea se empieza a esparcir más allá de los límites de la ciudad. Y es allí donde la vivienda espontánea y vivienda social del Estado se juntan, donde se llega a la realidad de las cosas. Ya no se puede ir más allá. Están tratando el mismo problema, en el mismo territorio aunque de manera distinta. El papel del Estado no es entonces competir con la vivienda espontánea, sino acompañarla, asumiendo su inevitabilidad pero garantizando su racionalidad a favor de una mejor calidad de vida y sostenibilidad. Con la confianza que les da reconocer que la urbanización orgánica y progresiva ha generado históricamente las mejores ciudades del mundo.

"...es necesario desarrollar enfoques de proyecto-construcción que permitan la participación efectiva. Los programas de urbanismo y construcción de desarrollo progresivo, con asistencia técnica, son

una vía para integrar a las comunidades organizadas a la producción y cuidado de su entorno habitable y para el logro de un hábitat sostenible" (ACOSTA; CILENTO SARLI, 2005).

El parcelamiento sub-urbano es una solución de atención a la emergencia que ciertamente reduce el impacto de la barriada espontánea que se construye sin ningún tipo de planificación ni equipamiento. Pero a la larga no es sostenible: su naturaleza auto-constructiva la obliga a crecer en horizontal, de manera que ocupa más área que si pudiera crecer en vertical, y por eso necesita de las áreas periféricas para esparcirse, lo que es incompatible con el principio de sostenibilidad que implica concentrar y densificar el desarrollo urbano. Es más tinta para la mancha de la megalópolis.

Sin embargo, hoy en día, la tasa de crecimiento poblacional en América del Sur tiende a bajar, de manera que la presión por el déficit habitacional tiende a bajar también. Por otra parte, los terrenos susceptibles a invasiones están muy alejados de los centros urbanos, es decir, lejos del empleo que está cada vez más relacionado con el sector servicios, lo que los convierte en un hábitat insostenible. Esta propuesta no permite la mezcla social: sólo convoca habitantes de una misma clase. Por eso se vuelve ghetto. Por eso la construcción de desarrollos o urbanizaciones para viviendas progresivas ya no puede ser vista como la solución, sino como parte de ella. Se deben explorar otras soluciones "progresivas" más densas, situadas en la ciudad y no en su periferia.

Hacer ciudad en el mundo en desarrollo

Las cifras muestran que las barriadas constituyen la mitad de nuestras ciudades. Erradicarlas para trasladar a sus habitantes a nuevas urbanizaciones de "interés social", como todavía se pretende, no es sólo irrealizable por razones económicas o de incapacidad constructiva de nuestros gobiernos, sino que sería insostenible en términos ambientales, para no hablar de lo social. "Habilitarlas" o "recalificarlas" en cambio, equivale a doblar el parque de vivienda formal existente. Es cierto que la barriada es un medio urbano orgánico que adolece de múltiples problemas y sufre de escasez y estrechez. La inseguridad en todas sus expresiones la azota. Sus calles y veredas no se interconectan, su accesibilidad es deficiente. Son asentamientos mal articulados con la ciudad. Sus linderos son barreras separadoras, frentes deteriorados que esconden la verdadera naturaleza de unas barriadas que sin embargo, dentro de sus fronteras, pululan de vida y dinamismo. Las barriadas de-

sarrollan un particular modo de vida, tienen servicios propios, empleos propios y cultura propia. Las intervenciones puntuales han demostrado que existe en ellas un alto potencial de arraigo y por eso al solventar sus deficiencias, al dotarlas de equipamientos y servicios, al abrirlas a la ciudad, al volverlas transitables, al interconectar sus distintos tejidos, al explotar su cohesión y sentido de pertenencia, surge inmediatamente la seguridad y la convivialidad.

Se vuelven gentiles cuando adquieren calidad de vida, cuando, para decirlo en el argot local, "la vida es calidad". Son barriadas que ya están hechas, que ya produjeron impacto ambiental durante su construcción. Son barriadas que no requieren de autopistas sino de numerosas puertas con la ciudad y que la ciudad las mantenga abiertas "...para intensificar las relaciones sociales y económicas y para favorecer la cohesión y la gobernabilidad, por la dialéctica entre centralidad y movilidad... y (por) la definición del proyecto de ciudad entre los agentes urbanos, que impregne la cultura cívica y consiga un amplio acuerdo social" (BIORJA; CASTELLS, 1996). Esas barriadas son la ciudad posible en el subdesarrollo. En ciudades como Caracas y tantas otras, es frecuente que la situación geográfica de los barrios populares, así como su extensión, le otorguen insospechadas ventajas comparativas en relación a los suburbios de clase media. Se podría voltear la tortilla. Toda vez que las mejoras se planifiquen con la participación comunitaria y en su favor, manteniendo sus particularidades de origen, en oposición a los procedimientos de "gentrificación" que están acabando con el alma de ciudades tan importantes como Manhattan.

Accesibilidad: sustentabilidad

De esas puertas abiertas depende la salud del barrio. La barriada se fundamenta en el deseo de sus pobladores de estar en familia cerca del trabajo y de los servicios que ofrece la ciudad. En todo caso, más cerca de lo que ofrecen las urbanizaciones sociales del estado. De manera que la vida ciudadana en el barrio precisa de una "...accesibilidad peatonal y de corta distancia a los centros de trabajo, enseñanza, compras y gestiones, ya que la presencia de esas actividades refuerza la permanencia en el ámbito e impide los desplazamientos innecesarios y no deseados: minimiza el tiempo de transporte, reduce el tráfico motorizado, dificulta la existencia de zonas muertas del barrio a ciertas horas y anima la vida ciudadana...la presencia de un parque inmobiliario accesible y diverso en cuanto a la tenencia, tipologías y características; una cercanía relativa a los lugares de

trabajo y de consumo; y una calidad del medio ambiente aceptable. La resolución en positivo de esos factores limitará la movilidad residencial, principal casuística de la segregación demográfica y de los desequilibrios poblacionales por ende territoriales propios del modelo de metropolización" (ALGUACIL GOMEZ, 1998).

El papel del estado

El establecimiento de regulaciones y controles de carácter ambiental es una función propia del gobierno. En la Agenda 21 de la Conferencia de Río (UNCED, 1992) se señala que "...los apremiantes problemas del siglo XXI sólo pueden ser atacados a través de la cooperación internacional, y que su implantación exitosa es responsabilidad principal de los gobiernos, con la participación ciudadana y la contribución de organizaciones no gubernamentales. El Estado debe ser principalmente facilitador y no productor."

"Las comunidades organizadas tienen capacidad para resolver sus problemas de alojamiento, entre otros. Por ello se deben facilitar los procesos que ocurren en el ámbito local, apoyando a organizaciones de la comunidad y consorcios locales con asistencia técnica y financiera. Este proceso implica impulsar el Municipio, brindándole apoyo técnico y fortaleciendo sus capacidades fiscales y financieras. El Poder Nacional debe concentrarse en el establecimiento de las políticas y los planes nacionales, pero la ejecución de los programas debe ser transferida de manera progresiva a los gobiernos locales, es decir al Poder Municipal y a las comunidades organizadas" (CILENTO, 1992).

La economía popular

Estos programas de habilitación o mejoramiento de barrios para tener mejores resultados, han de ser parte de una política social y urbana integral. No basta con atacar el emergente visible de la pobreza, vale decir el barrio o cualquier otra forma de asentamiento pobre, suponiendo así que la problemática social se resolverá automáticamente.

En la habilitación o intervención de los barrios, la economía popular en tanto "universo económico dinámico" ha de jugar un papel importante. Digo esto porque en la mayoría de los casos el diseño de los programas no contempla una evaluación de los recursos existentes, y me refiero sobretodo a los intangibles, de manera que se escapan las posibles sinergias que pueden producirse con la intervención. Cabe

aquí resaltar, ante el panorama global de desaparición del empleo, el extremo cuidado que se ha de tener cuando se maneja la problemática del trabajo informal, el mal llamado "buhonerismo" o "trabajo negro" o "los mercados espontáneos". Así como nos equivocamos cuando propiciamos la destrucción de barrios enteros, por considerarlos "insalubres", generando su reproducción en la periferia, lo que brinda menos posibilidades de atender su problemática, no nos debemos equivocar cuando combatimos el "trabajo informal" en vez de considerarlo un patrimonio que simplemente hay que ordenar. La destrucción de lo "popular" tiene un costo social muy alto. Basta con ver la ingobernabilidad y violencia de cualquier asentamiento de desplazados.

Otorgarle honestidad a la inversión financiera que representa una habilitación, significa no realizarla a fondo perdido, sino pensando en recuperar la inversión. Eso permite la autogestión de tales acciones y por consiguiente su expansión. Así también el potencial productor, la estima y la capacidad de los vecinos, se potencia con estrategias que asocian financiamientos públicos rotativos con organizaciones autogestionarias barriales. Es bueno tener en mente que la vivienda espontánea es más costosa que la planificada.

Cuando el barrio gana y pierde dinero en la gestión de su propia habilitación, se hace automáticamente guardián de los resultados y su continuidad. De manera que evita su "gentrificación", pues defiende su inversión, orgulloso de lo que ahora es suyo. Lo que no cuesta no importa. Son muchos los proyectos de habilitación de barrios del Tercer Mundo, que luego de conseguir el saneamiento y prosperidad del barrio pobre, este termina por desintegrarse en su carácter y cultura, luego de que su gente vende todas las casas a los turistas o "jubilados" europeos. Porque no se trata solamente de mejorar las casas y las calles. Se trata también de mejorar las conciencias, la noción de arraigo, de permanencia.

Y para eso es sano liberarse de paternalismo para dar paso a la autogestión comunitaria en la que el ciudadano es el actor principal de la vivienda social, pues solo él puede determinar sus prioridades. La vivienda social no es el tamaño ni los costos que comprometen su ejecución, es un problema integral en el que también se deben considerar la calidad y la estética propuestas por los propios ciudadanos y su sentido del bienestar. La intervención entonces cuando es exitosa se propaga porque genera discriminación positiva, en relación a los barrios vecinos que se disponen entonces a la intervención.

El subsidio a diferencia del soporte de otros mecanismos reales de desarrollo social, instala a los perceptores en la dependencia mas absoluta, favoreciendo actitudes clientelares y hábitos de sumisión, subrayando lo individual frente a lo colectivo, y lo competitivo frente a lo cooperativo.

Información

"La gestión de los cambios dinámicos y las modificaciones de los paisajes urbanos históricos del patrimonio mundial suponen un conocimiento preciso del territorio" (MEMORANDO DE VIENA. Art. 27).

Conocer el barrio es fundamental antes de cualquier intervención. Conocer el barrio y su gente. Esto implica un importante esfuerzo de registro, levantamiento, encuestas, capacitación y asistencia.

El desarrollo de programas de asistencia técnica es fundamental para mejorar la construcción que ejecutan pequeños constructores y la propia gente. En países no desarrollados, más del 50% de la construcción que se ejecuta la realizan microempresarios, maestros de obra y obreros especializados que trabajan por cuenta propia y, por supuesto, la propia gente sin las experticias adecuadas, lo que contribuye a incrementar la vulnerabilidad urbana, los riesgos y el desperdicio de recursos. Mejorar las prácticas constructivas convencionales, tradicionales y populares, implica un importante esfuerzo de capacitación y asistencia. Porque no se trata de resaltar simplemente lo espontáneo. La vivienda espontánea, sin ningún control, carece de calidad técnica lo que complica el problema pues reproduce lo indeseado. "Reparar las ciudades que crecen sin criterios de seguridad, sostenibilidad ni infraestructura adecuada, es más difícil y costoso que adelantarse a las invasiones y desarrollar programas adecuados. Se trata de desarrollar el conocimiento que el sujeto social necesita, y su capacidad para utilizarlo. Un conocimiento que las instituciones, ya no extrañas ni ajenas al sujeto, le aporten de manera instrumental: normativas técnicas, avances tecnológicos en materiales y mecanismos de construcción, protección ambiental, acompañamiento técnico adecuado, elementos preconstruidos o prefabricados que le permitan hacer hogares seguros y confortables, entre otros" (GENATIOS; FUENTE, 2005).

Planificación estratégica

Es la planificación que se hace en caliente. Una nueva cultura de la intervención pública precisa de otro tipo de planificación, una plani-

ficación de alcance estratégico, una planificación como movilización social con repercusiones ambientales. Una planificación que articule conocimiento y praxis de manera integral, que propicie la relación dialéctica entre los actores, que trascienda lo puntual. Con capacidad y flexibilidad para evaluar, corregir e incorporar los nuevos elementos y las modificaciones necesarias en un continuo método de prueba y error. Lo novedoso es hacer a la intervención pública menos pública y mas comunitaria, menos burocrática y mas con y por los ciudadanos activos, en un marco inmerso dentro de la problemática global.

La intención es crear ciudad en espacios excluidos abordando lo económico (creación de empleo en un marco de desarrollo endógeno), lo ecológico (recuperación y ampliación del medio ambiente y adecuación de espacios) y lo cultural (recrear una identidad, sentimientos de pertenencia y conciencia de apropiación en torno a un espacio, unos proyectos, otro modelo de desarrollo). Esto plantea la necesidad de definir nuevas metodologías para establecer sistemas de indicadores y de parámetros sinérgicos capaces de informar y dirigir el sentido complejo de la sostenibilidad y de la calidad de vida basada en la vertebración social.

Los instrumentos de gestión han de surgir del consenso social y de la vinculación de los mediadores, que son la política, la técnica y la ciudadanía; y de los niveles administrativos que son Estado, comunidades autónomas y entes locales, que representan un contrato de desarrollo social urbano que permite articular en vertical y horizontal la gestión independiente, de los intereses burocráticos.

El sujeto protagónico es el sujeto-en-proceso, único capaz de garantizarse en toda su amplitud y complejidad, la calidad de vida.

WWW

La idea de Rifkin según la cual existen dos sistemas de enseñanza, señala que el sistema tradicional competitivo *darwiniano*, propone que cada persona sobrevive por su capacidad para competir a partir de lo que aprende, e incluso de los niveles de riesgo o de agresividad que maneje. Mientras el otro sistema es el que establece aprender junto a otro y no contra otro o aislado del otro.

Así mismo se establece la diferencia entre lo que ocurre en lo real y lo virtual. Porque en el mundo virtual no existen líderes sino individuos

identificados con comunidades. Internet nos ha permitido construir consensos desde la diversidad. Nos ha permitido encontrar denominadores comunes desde la diferencia de pensamiento. Esos denominadores dan identidad a un colectivo, no de individuos similares, sino de individuos distintos que, toda vez teniendo algo en común, aceptan tolerarse. Ahora bien, esos denominadores, ese algo común, ya no es necesariamente una creencia. Tampoco una ideología construida, con la maliciosa simplicidad que la hace atractiva al otro, en el estilo del discurso del orador diáfano y convincente, de la era pre-informativa. Ya no es eso la simplificación lo que atrae, lo que convoca, lo que junta, sino por el contrario, la complejidad, la multi-dimensionalidad. No se trata del conocimiento especializado, sino el contacto con la universalidad. Ese algo puede ser, por ejemplo, los distintos sabores de la vainilla o la fascinación que nos producen las ranas, lo que nos une cuando no podemos identificarnos de otra manera, ni por la raza, la nacionalidad o la religión. Ese algo que nos une, cada vez más diverso, cada vez más numeroso, cada vez más a menudo, nos relaciona con la inmediatez de la comunicación cibernética y nos acostumbra a la tolerancia, permitiéndonos estar muy lejos en aldeas globales, sin salir de nuestra aldea física.

La complementariedad, permeabilidad y compatibilidad que definen las paradojas tiene su expresión en la dialéctica entre lo global y local, entre lo real y lo virtual.

¿Podremos entonces vivir en aldeas reales con alta calidad de vida donde la diversidad cultural, antídoto de la segregación, exclusión e injusticia social, esté garantizada por redes cibernéticas transparentes y libres, nunca excluyentes? ¿Está en lo global virtual evitar el ghetto cultural, económico o territorial real?

Entre todos

"El plan de gestión de paisajes urbanos históricos requiere un equipo interdisciplinario de expertos y profesionales" (MEMORANDUM DE VIENA. Art. 28).

La cibernética nos muestra claramente el camino. Después que hemos experimentado en el espacio virtual la posibilidad de hacer nuevos saberes a partir de la coincidencia de los más diversos saberes, no podemos creer en el reduccionismo de la especialización como alternativa para la búsqueda de soluciones aplicadas a la realidad. Se trata de asimilar la enriquecedora experiencia del "foro" de Internet que llega

incluso a establecer los programas "open source" que usamos, hechos entre tantos, que son de todos porque no son de nadie. Logran escaparse al capitalismo más vigilante, no otorgan regalías (caso Linux).

Sirva esta experiencia a la hora de asumir la construcción de criterios en los demás campos del quehacer humano. Simplemente por optimizar los resultados y su democratización. En cuestiones de ciudad, barrio, monumento, patrimonio necesariamente hay que trascender las disciplinas y áreas tradicionalmente involucradas, urbanismo, servicios sociales, educación, cultura, por acceder a los otros aspectos que intervienen activamente como políticos, técnico y ciudadano; y a los que intervienen de una manera menos evidente también, tales como la ciencia.

Será desde esta nueva aproximación, de inspiración cibernética, donde se encuentren las líneas de avance de la política e intervención social y urbana.

NUEVOS INDICADORES DE CIUDADANÍA

La "convivencialidad", en realidades de diversidad social, se erige como garantía de salud para barrios y ciudades. Esa "convivencialidad" se expresa en la participación de las comunidades cuando asumen la responsabilidad de su propio destino. Identidad, pertenencia y arraigo, resultan indicadores fundamentales de comunidad urbana no sólo posible sino sostenible. El patrimonio se vuelve entonces también fundamental. En tiempos en que la concentración urbana se propone como un asunto de supervivencia, como requisito indispensable para la sostenibilidad.

Interés común y tranquilidad urbana

Lo primero es la manera en que percibimos nuestro espacio físico y nuestro entorno social. Luego es posible que surja el sentimiento de pertenencia. Porque la percepción global y diferenciada del espacio físico marca un primer estadio de seguridad psíquica y social que se proyecta mas allá del entorno familiar y del espacio privado de la vivienda. Se vuelve una extensión territorial de la intimidad. Por eso es preciso un fácil reconocimiento del entorno urbano próximo, que se pueda abarcar en un recorrido peatonal. Porque así se puede apreciar claramente lo que separa el espacio realmente conocido (interior) del resto del territorio urbanizado, impersonal y abstracto (exterior). La

oposición no conflictiva entre área interior y área exterior permite una síntesis: la tranquilidad urbana.

En esa percepción de nuestro entorno social podemos distinguir las diferencias y reconocer las coincidencias. Es posible ubicar entonces el interés común. Esto nada tiene que ver con la solidaridad ni con enfoques nostálgicos del comunitarismo propio de períodos pre-industriales. Es en la noción de interés común donde el rico forma comunidad con el pobre, y no en la noción de solidaridad que implica una desigualdad. La solidaridad implica deuda moral del que da con el que recibe. El interés común implica la satisfacción de ambas partes. Es a partir de la conciencia que necesitas del otro, que aprecies y respetas su libertad y se estructura la civilidad.

Los espacios públicos o comunitarios, abiertos o cubiertos, pero sobre todo articulados territorialmente, favorecen y posibilitan el contacto periódico en el uso recíproco del espacio. Una densidad habitacional y de actividades adecuadamente integradas, conceden la facultad del trasiego por lugares y entornos permeables y reconocidos, dando pie a encuentros imprevistos o a presenciar escenas espontáneas que tienen sus propias consecuencias personales, sociales y culturales...

Es en el espacio urbano donde se tejen gran parte de las redes sociales de diversa naturaleza. Por eso es fundamental priorizar un diseño y organización adecuado del espacio público urbano.

Identificación

Son varios los indicadores que marcan el grado de identificación de la comunidad con el espacio que ocupa y la rodea, con su ámbito urbano. La identificación de la comunidad pasa por la identificación de los límites de la ciudad que le pertenece:

- Las particularidades históricas del espacio.
- Las particularidades físicas del espacio.
- La implicación de sus habitantes en las transformaciones espaciales y en el desarrollo social.
- El tiempo de permanencia de sus residentes.
- El grado de integración de sus funciones urbanas.
- La existencia y disposición de los espacios públicos y equipamientos colectivos. Estos aspectos son los que permiten distinguir los límites entre la ciudad ciertamente reconocida, controlada, poseída y la ciudad inciertamente difusa y extensa.

Apropiación y arraigo

De manera que por medio de procesos cognitivos y de identificación, en un entorno dominable geográficamente, se asientan las bases para el acceso social al espacio para la apropiación del lugar, es decir el arraigo, sentimiento colectivo que si bien no es suficiente, es fundamental para la cohesión del barrio. Apropiación del espacio y arraigo son, por tanto, la culminación de un proceso en que el sujeto se hace a sí mismo a través de sus acciones y se encuentra en disposición de la práctica colectiva en el uso y modificación del espacio como *objeto a defender*. Disposición esta fundamental en el caso del patrimonio.

"En todo caso la apropiación del espacio ineludiblemente ligado a la posesión colectiva del mismo, remite a tener algo en común. Esto le da un cierto carácter que influye y refleja los sentimientos de la gente sobre la vida en él y los tipos de relaciones que establecen los residentes" (KELLER, 1971).

Participación

La tranquilidad urbana, la apropiación e identificación del habitante con su espacio, el arraigo, son la base de la cohesión social. Y esta a su vez permite la participación, que no es más que "...un entendimiento mutuo entre los responsables y los ciudadanos interesados, a fin de fortalecer la identidad y la cohesión social" (MEMORANDUM DE VIENA, Art. 15).

La participación es lo contrario al desinterés. Tiene que ver con la necesidad de supervivencia, con la solidaridad recíproca, o "interesada" si se quiere; con la comprensión de que la riqueza del otro es la mía. Su felicidad, su disponibilidad, su supervivencia, son las mías. Por eso somos comunidad, por eso juntos nos potenciamos, se valorizan nuestras reacciones a favor de la calidad de vida.

Como bien pondera Haustad, en la primera escena del segundo acto de *Un enemigo del pueblo*, de Henrick Ibsen, "Como usted sabe, he salido del pueblo y gracias a eso he tenido ocasión de ver que lo que los humildes necesitan ante todo, es participar en la resolución de los asuntos públicos. Sólo eso puede desarrollar sus facultades, su conciencia, su sentimiento del deber..."



Escena de barrio. New Delhi / Foto: Felipe Delmont



Densidad en New Delhi / Foto: Felipe Delmont

La cohesión social es inversamente proporcional a la distancia física y social de los individuos. Al tiempo que es proporcional a los recursos disponibles para la coexistencia

Permanencia

"Teniendo en cuenta el vínculo afectivo entre los seres humanos y su entorno y su sentimiento de pertenencia a un lugar, es fundamental garantizar la calidad de vida en el ambiente urbano para contribuir al éxito económico de la ciudad y a su vitalidad social y cultural" (MEMORANDUM DE VIENA, Art. 16).

El sentido de permanencia está íntimamente asociado a la calidad de vida. Comienza a nivel individual, a nivel de la casa propia y se extiende a nivel colectivo en relación al espacio público. Si el constructor del "rancho" lo hace con poco esmero es porque lo considera provisional, porque no piensa quedarse, porque no hay sentimiento de arraigo, de pertenencia. Distinto a cuando lo hace pensando que está fundando, cuando son los cimientos de su vivienda definitiva, le interesa desde escoger bien el lugar hasta la calidad de los vecinos del lugar, poco importa si los materiales son precarios. Porque si es para quedarse, es porque cree que la calidad de vida en el sitio mejorará y para ello debe contar con que los vecinos también busquen perpetuarse en el barrio. Sólo con ellos puede apostar por el barrio y por su seguridad. Si nos conocemos, no nos tememos. Entre conocidos, se pierde el miedo. De lo contrario, el miedo crea más miedo, se apuesta a la protección del encierro, el aislamiento, sucede el abandono del espacio público. Por eso todo empieza entre vecinos. Sin la seguridad que generan los vecinos no hay espacio público. Porque para salir a la calle es esencial no tener miedo. Y la seguridad de la calle no depende tanto de la policía sino de las redes complejas, casi inconscientes, de controles voluntarios y normas compartidas entre vecinos. Vecinos que sienten la necesidad de estimular una actividad más o menos continua de los espacios para excitar el interés de observadores y paseantes, como una forma de apropiarse y protegerse.

Independencia de gestión

La intervención pública debe ante todo incentivar la aparición de esos indicadores de ciudadanía. Surge la necesidad de nuevos modelos en los servicios y en los equipamientos que den respuesta no sólo a funciones primarias sino que sean instrumentos capaces de afrontar efectos secundarios como des-vertebración social, simplicidad urbana, incomunicación, distanciamiento de los ciudadanos y las instituciones, crisis ambiental, crisis de empleo... desde una vertien-

te cualitativa. De allí surgen nuevas posibilidades que desde lo local pueden dar respuesta a problemáticas globales.

Si el modelo de solución sólo se enfoca a atenuar los efectos de la marginación social y las culturas de la pobreza, acometiendo programas específicos de sobrevivencia, se mantiene intacto el desequilibrio social.

Pero si se asume el desequilibrio social como un punto de partida desde el que generar procesos de superación que se apoyen en las propias fuerzas, en la restauración y valoración de los recursos propios aun sin desarrollar, se puede detectar la potencia regeneradora de una población que puede desarrollar su bienestar haciendo aportes no sólo para el conjunto social sino en el ámbito espacial en el que se inserta, llegando incluso a generar implicaciones globales.

"El protagonismo, en la gestión de su hábitat, debe ser de las comunidades. El Estado debe impulsar las iniciativas y el esfuerzo que realiza la gente, apoyando sus capacidades de resistencia o resiliencia" (ACOSTA y CLIENTO SARLI, 2005).

"... Nosotros buscábamos reconstruir una esfera pública a través de una nueva relación entre la sociedad civil y el Estado, a partir de eso que nosotros llamamos una "subversión democratizante", que brinda derechos efectivos y concretos. Para eso es necesario tratar de disolver la abstracción burocrática y autoritaria que separa el Estado de la ciudadanía. Para que la ciudadanía retome su fuerza de decisión dentro de la política. Para que no sea simplemente representada sino que esté presente en la escena pública, a través de todos los procesos efectivos que ella supone" (TARSO GENRO, Alcalde de Porto Alegre, en conversación con Hugues de Varine).

Se trata del ideal de la reforma del Estado, de la nueva ciudadanía, de la democracia directa, que aunque muchos piensan que es utópico, ha terminado por permear la gestión pública, instalándose en las conciencias de manera que cada vez más, son nociones que se manejan de manera corriente. Es así como la gestión pública se reorienta en la forma de un sistema equilibrado que toma en cuenta a las comunidades sin por ello asfixiar a los individuos; gestión que empieza en el barrio, la ciudad, con conciencia global.

Parte importante de la gestión pública es el otorgamiento de presupuestos y su seguimiento. Sobre quién decide cuánto y en qué se

invierten los dineros públicos. Se han diseñado mecanismos cada vez mas cercanos a las comunidades tratando de hacer justicia con los dineros públicos: "Con el fin de garantizar que los recursos se distribuyan de manera justa entre las distintas zonas de la ciudad, en el año 2000 el Ayuntamiento empezó a utilizar el Índice de Calidad de Vida Urbana (IQUL). Este índice mide el acceso de la población a los equipamientos y los servicios. Cuanto más bajo sea el IQUL de una comunidad, mayor es la cantidad de recursos asignados a esa región. ..Fomentar la participación de la población y las autoridades públicas en el proceso de toma de decisiones, así como en la definición de las necesidades y los criterios para la distribución de los recursos. Fomentar la participación de la población y las autoridades públicas en el proceso de seguimiento y evaluación de las obras y gasto de recursos". (GENRO, 1999). Son muchos los autores que orientan su pensamiento en el sentido de valorizar el papel de las comunidades en su propio beneficio. La teoría de la "Autopoiesis", construida por Maturana y Varela (1986), "concibe sistemas organizacionalmente cerrados (en vez de ser programados desde fuera, se hacen a sí mismos), e informacionalmente abiertos (reciben y producen continuamente información)".

"En este caso se alude a los procesos en los que los propios sujetos descubren (devenir consciente) sus necesidades, auto producen sus estructuras y ejercen acciones operativas en consecuencia." (IBANEZ, 1991).

EL PATRIMONIO

Implicar al habitante, actor y productor por excelencia de la identidad cultural de un lugar, en los proyectos de patrimonio es, no sólo una condición de legitimidad, sino de eficiencia en su protección y habilitación. Para perdurar, las políticas patrimoniales, deben ser definidas con su participación y definitivamente validadas por él. De su comportamiento, y en particular de su voluntad de respetar normas y reglamentos, depende la preservación del patrimonio histórico. La identidad cultural y el orgullo por parte del habitante de ser depositario de un patrimonio excepcional, son la clave para preservarlo.

Los cambios de percepción del patrimonio

"Podemos vivir sin la arquitectura, adorar nuestro Dios sin ella, pero sin ella no podemos recordar" (RUSKIN, Capítulo VII de las Siete Lámparas de la arquitectura).

Con el paso del tiempo, la noción de patrimonio se vio profundamente afectada por sus cambios de función: al principio el monumento era la historia, el recuerdo, la memoria pública. Pero con el desarrollo, perfeccionamiento y difusión de las memorias artificiales, la escritura y luego imprenta, su función "memorial" le dio paso a su apreciación como obra de arte, a la función estética. Luego con la "creación y perfeccionamiento de nuevos modos de conservación del pasado: la memoria de las técnicas de grabación de la imagen y del sonido, que aprisionan y liberan el pasado bajo una forma mas concreta, porque se dirige directamente a los sentidos y a la sensibilidad, las "memorias" de los sistemas electrónicos son mas abstractas y descarnadas." (CHOAY, 2004), el patrimonio ha perdido su fuerza original. Su fuerza ahora queda en otra parte. Queda en los ciudadanos.

Muchos de los monumentos patrimoniales están en las ciudades y podemos sospechar, según asoman las tendencias de desarrollo, que pronto la mayoría lo estará. La ciudad es el lugar privilegiado para el ejercicio de la democracia directa. Será imposible evitar que el consenso de los ciudadanos sea quien tenga a su cargo la toma de decisiones que directamente los afecten. De manera que los cambios futuros en los paradigmas urbanos y políticos afectarán directamente al patrimonio.

"Los cambios constantes del uso funcional, pueden reconocerse como parte integrante de la tradición urbana y exigen visión de futuro y un diálogo con los demás agentes y partes interesadas" (MEMORANDUM DE VIENA. Art. 13).

De no ser así el patrimonio corre el peligro de estacionarse como objeto de museo, según lo veía Violette Le Duc: "En tanto figura museal, la ciudad antigua amenazada de desaparición, es concebida como un objeto raro, precioso para el arte y para la historia y que, tal como las obras conservadas en el museo, debe ser colocada fuera del circuito de la vida." El patrimonio, cuando se vuelve histórico deja de hacer historia.

El paisaje amenazado

"El esteticismo y el sufrimiento del alma romántica no bastan para explicar porque Víctor Hugo y los escritores de su época militaron con tanta convicción y ardor a favor de la conservación de los monumen-

tos históricos. Escritores, intelectuales y artistas fueron movilizadas por otra fuerza: la toma de conciencia de un cambio de era histórico, de una ruptura traumática del tiempo. Sin lugar a dudas la entrada en la era industrial, la brutalidad con la cual viene a dividir la historia de las sociedades y de su ambiente, el "nunca mas como antes" que resulta de ello, son acaso uno de los orígenes del romanticismo por lo menos en Inglaterra y en Francia. Sin embargo el choque de esa ruptura desborda ampliamente el movimiento romántico. En efecto, la conciencia del advenimiento de una nueva era y de sus consecuencias creó con respecto al monumento histórico una mediación y una segunda distancia, a la vez que liberaba energías durmientes a favor de su protección" (CHOAY, 2004).

El impacto globalizado de la destrucción de las torres del World Trade Center de Nueva York se debe, mas allá del luto por la cantidad de víctimas y mas allá de la pesadilla que soñaron los propios terroristas al escoger el objetivo, al estrago que causó en el paisaje urbano de la ciudad, a la certeza de que nunca más será igual. Ese vacío que apareció súbitamente en el perfil de esa ciudad tan emblemática, ante nuestros ojos de televidentes mundiales, permanecerá para siempre, incluso, cuando reemplacen las torres por algún otro edificio. Porque desde entonces nos sentimos frágiles y expuestos en nuestros anhelos y aspiraciones... a menos que permanezcamos, en el anonimato de un tejido urbano en el que nada sobresalga.

"Paisaje urbano histórico": todo grupo de construcciones, estructuras y espacios, que constituyan un asentamiento humano en medio urbano durante un periodo de tiempo significativo. Ese paisaje ha configurado la sociedad moderna y es sumamente importante para entender el modo de vida del mundo contemporáneo (MEMORANDUM DE VIENA, Art. 7).

El espacio público: contexto del patrimonio

La aprehensión del espacio público varía según las culturas. No es la misma para un europeo que para un chino, para un indio que para un latinoamericano. Pero en todos los casos, el espacio público está en peligro. En la India es a menudo un espacio residual donde cohabitan los que no tienen espacio propio. Vías de tren donde duermen algunos entre tren y tren. En Hanoi o Bangkok, para escapar del sobreuso, el espacio público se ha convertido en "vacío": el de las aguas de un lago o el de un espacio confinado entre murallas, que alguna

vez pertenecieron al príncipe, o el de la plaza construida para el ceremonial del imperio colonial, aun incomprensible para "el nativo" pero protegida con candados, de la apropiación de la muchedumbre.

En ciertas sociedades el poder se exhibe gracias a la monumentalidad de sus edificios. En otras, como en Asia, se esconde detrás de la monumentalidad: la morada invisible, del emperador, que no se ve nunca, constituye el centro mismo de Tokio. El centro "vacío" de la capital. Pero en Asia también el espacio público es "lleno" en calles y avenidas, de multitudes a pie, en bicicleta y pronto en automóvil, y también bullicio de gente en el fantástico amasijo de tarantines y mercancías que son sus mercados. Allá el espacio público está agotado. Sería necesario desalojar para crearlo. De manera que no sólo es imperativa la conservación del que existe sino necesaria la gestión tendiente a multiplicarlo en particular como contexto imprescindible de lo patrimonial.

En el otro extremo, en el mundo desarrollado, el espacio público tradicional, cuando no ha sido invadido por los turistas y los buses, se devalúa "sin vida" ante la abrumadora seducción del nuevo espacio público protegido, confinado en los centros comerciales o empresariales. Espacios, cuyos usos los rige la voluntad del dueño pero que responden a las definiciones clásicas de espacio público: "es donde se encuentra la gente" o "donde se está en público", pero que no funcionan del todo como espacio público porque ciertas normas distintas a las que hacen el espacio público de libre ocupación, restringen su uso (niños de la calle o portadores son inmediatamente desalojados de esos espacios).

Es verdad que desde el medioevo estos espacios privados los preservaba la figura legal de "servidumbre de tránsito". Derechos que luego el Estado le quitó al príncipe. En efecto la tuición sobre estos caminos y plazas la tenía la autoridad, quien se hacía cargo de mantener orden y seguridad. Hoy en día estos espacios no reconocen los derechos de paso. La ley no los obliga. Por otra parte, el espacio público esta perdiendo otra de sus características: el anonimato, "donde los individuos tienen la libertad de establecer contacto o distanciarse según su voluntad" (SCHLACK, 2007) ¿Existe acaso anonimato en una antigua plaza de Londres, Nueva York o París, donde decenas de cámaras vigilan a los transeúntes, donde ya la seguridad del espacio no depende de la mirada del otro transeúnte, sino del funcionario oculto tras la cámara, capaz de identificarlo con la foto de una cédula de identidad, de seguridad social, de licencia de conducir o pasaporte y para quien todos son sospechosos mientras no se pruebe lo contrario?

Esas cámaras dificultan el contacto y socialización en la plaza ya que el transeúnte ya no necesita que la mirada del otro lo tranquilice. Se siente protegido fuera de la relación ciudadana. Su mirada se vacía.

Urge entonces la definición de políticas públicas que desde el Estado y desde lo local promuevan no sólo la preservación y conservación de los espacios existentes sino la creación de nuevos espacios públicos. De la misma manera que urge la adecuación de un marco legal donde se definan nuevos códigos que regulen los matices de la propiedad del suelo y también del espacio, pero que ante todo, donde se proteja al transeúnte en su derecho a la libertad de movimiento, así como en su privacidad. Con ello se defiende la continuidad fundamental de lo público en la ciudad. Si no, la ciudad deja de ser.

La ciudad como patrimonio

Al Barón Haussman le debemos la conservación de muchos edificios de París. Sin embargo fue él quien destruyó, en nombre de la higiene, la circulación e incluso la estética, paños completos del tejido antiguo de París. Siguiendo su ejemplo, muchos otros lo hicieron en otras capitales y ciudades de Europa y Latinoamérica. Era un hombre de su tiempo, como nos lo refiere Françoise Choay, ya que la mayoría de los que entonces, defendían los monumentos del pasado con mayor energía y convicción, consideraban pertinente una modernización radical de las ciudades antiguas y de su tejido. Así, Guilhermy publica en 1855, un itinerario arqueológico de París en el cual se hace un inventario minucioso de todos los monumentos que percibe amenazados por los nuevos tiempos, sin preocuparse en lo absoluto de los conjuntos y tejido urbano propiamente dichos. Lo urbano no se entendía como patrimonio. Teófilo Gauthier por su parte, en ese mismo año, afirma en el prefacio del libro de E. Fournier sobre el viejo París: "El París moderno sería imposible en el París de antes".

Contrariamente a lo que sucedía en París, en Inglaterra nació la noción de patrimonio urbano histórico o de paisaje urbano, bajo la pluma de Ruskin, que pensaba que el tejido de la ciudad era el ser de la ciudad.

"La historia de las doctrinas del urbanismo y de sus aplicaciones concretas no se confunde de ninguna manera con la invención del patrimonio urbano histórico y de su protección. Sin embargo las dos aventuras son solidarias... Es como obstáculo del libre desarrollo de las nuevas modalidades de organización del espacio

urbano que las antiguas formaciones han adquirido su identidad conceptual. La noción de patrimonio urbano histórico se constituyó a contra-corriente del proceso de urbanización dominante" (CHOAY, 2006).

Así como hubo que esperar, bien adentrado el siglo XX, la noción de historiadores como Braudel y Duby, para dejar de reducir la Historia a sus grandes personajes y hechos y comenzar a conocer lo que fue la vida cotidiana en el pasado, las formas de vida, las maneras de sentir, gozar y trabajar, hubo también que esperar, para conocer la ciudad de otra manera que no fuera por sus monumentos y plazas.

Cuando Ruskin habla de lo imperativo que es proteger el tejido de la ciudad, le otorga un papel definitorio a la arquitectura doméstica como constitutiva del tejido urbano. Él entiende que allí se define, en la arquitectura del ciudadano común, en la arquitectura de la masa, el conjunto de lo edificado. En su contigüidad y la continuidad de sus viviendas modestas, al borde de los canales y de calles se dibujan llenas de particularidades, ciudades como Venecia, Florencia, Rouen, Oxford...Y es también allí donde subyace la "comunidad" que le da vida a ese tejido. Para Ruskin proteger la vida de esa arquitectura es proteger la vida de la "comunidad".

"Y afirmo que si las personas vivieran en realidad como tales, sus casas serían templos. Templos que difícilmente nos atreveríamos a dañar, que nos harían santos de permitirnos vivir en ellos... distintas a las lastimosas construcciones... que brotan en los amasados campos que circundan nuestra capital... en donde si edifican es con la esperanza de abandonar los lugares que han edificado, y si viven, es con la esperanza de olvidar los años vividos. La comodidad, la paz, la religión del hogar se han dejado de apreciar..." (RUSKIN, 1848).

El patrimonio vivo

La ciudad concentrada del futuro vivirá en permanente regeneración. "Una ciudad histórica constituye en sí misma un monumento, pero es al mismo tiempo un tejido viviente: tal es el doble postulado... sobre el cual Giovannoni funda una doctrina de la conservación y de la restauración del patrimonio urbano" (CHOAY, 2005).

En la ciudad patrimonial de Luang Prabang, por ejemplo, cada "ban" o barrio se organiza alrededor de un templo, que cuida y mantiene con



Darjeeling. Patrimonio-identidad / Foto: Felipe Delmont

El patrimonio puede jugar un papel fundamental si se entiende que sirve de soporte a la articulación, integración y vertebración de la ciudad

esmero. Lugar dotado de significado, lugar de encuentro, de crecimiento espiritual, de uso público. Templo que no le pertenece en uso únicamente a los bonzos que lo ocupan, sino que también es plaza y escuela. La gente del barrio lo mantiene, sus antepasados lo construyeron. El barrio es quien lo sigue viviendo y necesita adaptarlo a sus nuevas necesidades. ¿Cómo justificar la prohibición de hacerlo?

El patrimonio como arraigo

¿Se trata de proteger el contenido o el continente?

Cuando Ruskin habla de lo imperativo que es proteger el tejido de la ciudad llega a la conclusión de que eso está directamente relacionado a la necesidad de proteger la comunidad. Pero, ¿protegerla de qué?

Es verdad que el desarrollo aporta progresos científicos, técnicos, médicos, sociales; pero también es verdad, hoy lo sabemos, que genera destrucciones en la biosfera, destrucciones culturales, nuevas desigualdades, nuevas servidumbres. Un desarrollo que no toma en cuenta, según bien refiere Edgar Morin, todo lo que no es calculable ni medible, ¿cómo valoriza el patrimonio?... ¿Cómo se calcula una comunidad? ¿Cómo se calcula la vida? Morin llega aun más lejos al decir que el desarrollo es portador de todo lo problemático, nefasto y funesto de la civilización occidental, cuando no puede hacer suyos valores fecundos como derechos humanos, responsabilidad individual, cultura humana, democracia.

En no pocas ocasiones, las bienintencionadas políticas de Estado, justificaron por razones de "salubridad" o "saneamiento", y en aras de la renovación o modernización de los centros urbanos, dramáticos desalojos de barrios enteros evaluados como "deprimidos". Las familias desalojadas fueron trasladadas a nuevas urbanizaciones construidas en las afueras de la ciudad, embelesados por la perspectiva de un vivienda nueva y moderna, vivienda-mercancía parecida, cuando menos en los prospectos publicitarios, a la casa de los ricos... Pronto comprenderían esas familias de lo que se trataba la vida en suburbio, alejadas de todo, condenadas a pasar interminables horas en autobuses o trenes suburbanos, fuera del área de los servicios y equipamientos de la ciudad y de las fuentes de trabajo.

El ejemplo del barrio de Le Marais en París, sometido a un proceso de "gentrification", en lo que fue una política estatal destinada a reno-

var la ciudad, es un caso digno de mencionar. La intención original del Estado era rescatar el patrimonio inmobiliario de este antiguo barrio aristocrático. Hoy en día, después de su "renovación", el mismo Estado se ha visto en la necesidad de desarrollar programas de "mezcla social", orientados a reincorporar familias de bajos recursos al barrio, tal vez parecidas a las que fueron desalojadas por la enfebrecida vorágine inmobiliaria, familias con niños, viejos y perros, sin las cuales las escuelas y las iglesias se han quedado vacías, los parques sin niños ni abuelos. Por impedir que el barrio colapse por la invasión de gente de afuera que acude a sus bares o comercios. Por impedir que el barrio muera incluso como destino de turistas, que ahora se quejan de que ya no es como antes, que se ha quedado sin vida, sin alma. ¿Es necesario entonces que todo vuelva a ser como antes?

Es preocupante que las políticas de protección del patrimonio estén inscritas de manera ineluctable en las dinámicas de desarrollo, tal y como las entiende el mundo occidental. Nociones como el recuerdo, el valor estético, la atmósfera, la pertenencia, la dignificación, la vida misma, se hacen difíciles de medir, de defender en términos de desarrollo. Es propicio mantenerse alertas, cotejar la escala de valores con la realidad de la modernidad en constante movimiento, vale decir, con la gente, mantener el patrimonio vivo. Porque además, si el patrimonio se mantiene vivo, funge entonces como verdadero catalizador para la invención de nuevas configuraciones espaciales.

La sensación soterrada pero colectiva, de humillación, que sentían los habitantes de Roma en el medioevo, ante el despojo de sus monumentos, tanto por enemigos como por amigos de la ciudad, fue la que impulsó al Papa y al Concejo Municipal, a proteger con bandos y decretos la columna de Trajano. Fue eso lo que permitió durante siglos que permaneciese en su lugar, enfrentada al saqueo y el despojo. El sentimiento colectivo fue mucho más eficiente que las bien argumentadas nociones de monumento de arte y monumento histórico, que armaron intelectuales y artistas a partir del Trecento, que aun hoy definen el patrimonio. Es a ese sentimiento de identidad, de vergüenza ante el despojo de la memoria, del que sólo el colectivo arraigado a su territorio es capaz, al que hay que apelar para lograr que las manchas de tinta o las Megalópolis del futuro, asuman la protección de un patrimonio mundial que le es propio.

Esa comprensión la tuvo, en 1162, el senado Romano cuando proclamó un bando para proteger la columna Trajana: "Queremos que

permanezca intacta por mucho tiempo, tanto como el mundo." ¿Será que el senado de la Roma cristiana quería con ello, conservar un monumento de un pasado pagano glorioso, o mas bien, preservar un monumento que marcaba majestuosamente un territorio común o, mejor dicho, un terruño común, el de una comunidad que se sentía humillada ante el despojo de los símbolos de su arraigo en el lugar, una comunidad que quería permanecer tanto como el mundo?

El patrimonio re-presentativo

"No era una cuestión de belleza. Al otorgarle a la belleza su identidad y estatus, o convirtiéndola en el fin último del arte, el Cuatrocento la asociaba a toda celebración religiosa y a todo memorial. Si bien Alberti, quien fue el primer teórico de la belleza arquitectónica, conservó, él mismo, con piedad, la noción original de monumento. Fue él quien inició la sustitución progresiva del ideal de belleza al ideal de memoria" (CHOAY, 2005).

Sin embargo, lo que no dice Choay al reducir el complejo carácter subjetivo del monumento, es que esta noción de "con-memoración" intrínseca a la gestación y conservación del monumento en la antigüedad, fue, precedida por la noción de "re-presentatividad" que se le asignaba al monumento (antes o después de su construcción), la calidad de símbolo de existencia y de apropiación territorial y por ende de arraigo en el paisaje, de identidad cultural. Todo esto más allá de la memoria, más allá de la belleza. Sin el carácter de "re-presentatividad" del monumento, no se explica como sobrevivieron, antes del Cuatrocento, tantos monumentos de la antigüedad que sí desaparecieron después. En efecto, la pérdida de "re-presentatividad", explica por qué, muchos monumentos quedaron sin "dolientes", ante las revoluciones del conocimiento, de la industria o de la información, que se sucedieron a partir del Cuatrocento. También explica la consecuente necesidad de la sociedad de construir, a menudo con las mismas piedras, nuevos monumentos representativos de un nuevo poder y en consecuencia de una nueva identidad.

Esta noción de re-presentatividad del territorio y de la cultura que porta el monumento (monumento-monumento, monumento-ciudad o monumento-paisaje), es expresión de la comunidad cuando siente arraigo. Arraigo base de la resiliencia social, de la participación ciudadana. Arraigo que explica la fuerza y complejidad de la re-presentatividad. Representatividad que incluso abarca la memoria y la idea de belleza.

Por eso juzgo necesario hoy en día rescatar la noción de re-presentatividad como principio que presida las acciones de salvaguarda del patrimonio mundial.

Cuando en los años 50, Honeyman, director del Museo de Glasgow decide comprar "El Cristo de San Juan de la Cruz", de Dalí, por una importante suma de dinero, la gente salió a la calle a protestar. Manifestaban porque consideraban una inmoralidad no invertir ese dinero en la construcción de nuevas viviendas, o en mejorar las condiciones de salubridad de los suburbios de un Glasgow deprimido al ocaso de la industria naviera. Luego de haber sido la segunda ciudad del país, ahora tenía la mayor concentración de "slums" del país. La polémica social, agravada por la polémica artística, que la acompañó (la calidad de la obra de Dalí fue y aun es cuestionada por numerosos expertos en arte), llegó a oídos del mundo entero. Y fue lo que sirvió para revertir el proceso de decadencia de la ciudad convirtiéndola en el nuevo centro cultural del país, para sorpresa de los escoceses. Nadie se hubiera imaginado que el Cristo de Dalí iba a traer de nuevo la prosperidad a la ciudad.

Llegaron primero periodistas, siguieron conocedores de arte y luego los turistas. En poco tiempo los derechos de reproducción, que por primera vez se negociaban con un artista, gracias a Honeyman, no sólo restituyeron lo pagado por la obra sino que se multiplicaban cada semana. El Cristo de Dalí, Cristo de Glasgow, se convirtió en patrimonio.

En la re-presentatividad puede hallarse la solución a los problemas de diversa índole que deprimen a una ciudad. Bilbao, es otro ejemplo notable de resiliencia urbana cuando se sacude las pegajosas cenizas de su pasado metalúrgico y resurge como centro turístico de peregrinaje cultural gracias a la polémica construcción del Museo Guggenheim del arquitecto Frank Gehry, ahora patrimonio de esa ciudad. Patrimonio que salvó todo un paisaje urbano, su memoria, sus edificios industriales que habían sido abandonados ahora recuperados gracias al nuevo auge económico. El patrimonio cuando se vuelve re-presentativo, puede generar verdaderas revoluciones económicas a favor de la conservación y restauración de la ciudad.

El patrimonio sostenible

La supervivencia del patrimonio está ligada a la supervivencia de la ciudad.

El patrimonio puede jugar un papel fundamental si se entiende que sirve de soporte a la articulación, integración y vertebración de la ciudad. Ahora bien, los beneficios urbanos y sociales que devienen del buen uso del patrimonio dependen de varios factores. Son importantes su posición en la trama urbana y la calidad del espacio público que lo rodea. La inadecuación de los espacios alejados degrada y subvalora el patrimonio y su significación pública. Por eso es necesario el diseño de esos espacios en función de que se produzca la recuperación y dignificación del patrimonio: han de ser espacios de calidad, zonas de estancia y encuentro, auténtico vestíbulo representativo del bien patrimonial como un bien de todos.

El carácter iconográfico del patrimonio explica el efecto de nodos que propone desde la perspectiva del Barrio-Ciudad. Su conectividad física propicia la conectividad entre barrios, entre identidades... "instituciones nodales en los que muchos mundos se encuentran" (HANNERZ 1986). Se trata de los espacios "convivenciales", para decirlo con la terminología de Ivan Illich.

El patrimonio permite al ciudadano estructurar su conocimiento del entorno urbano y apreciarlo. Pero no sólo por su valor monumental sino por su calidad de símbolo reconocido capaz de influir en los sentimientos de identificación entre un lugar y sus gentes.

En este sentido los bienes patrimoniales, como nodos potenciales del entramado de las redes sociales, pueden cristalizar en su entorno dinámicas de re-creación permanente de relaciones sociales, soldando vínculos previos y creando nuevos.

Esto sucede cuando el patrimonio, además de ser reconocido por un colectivo, se siente como propio; cuando sus puertas están abiertas sin señas de exclusión o distancia, que puedan generar reticencias y desconfianzas en el ánimo de las personas. La clave está en el doble papel que el patrimonio debe cumplir: por un lado como sostén de la memoria; por el otro, como integrador social -cuando sus usuarios son los sujetos activos de las actividades e iniciativas que desde el patrimonio se promueven-.

El efecto de restauración emocional que ofrece el patrimonio sólo es posible mediante la realización de proyectos que tengan en cuenta la participación de los ciudadanos en su diseño y gestión. Los ciudada-

nos se vuelven entonces los mediadores que mejor pueden canalizar la calidad y la intensidad de uso de los bienes patrimoniales.

CONCLUSIÓN

Gracias a los avances tecnológicos, la humanidad ha alcanzado una velocidad tal en su carrera por el desarrollo, en su delirante fuga hacia delante, que estamos empezando a ver los límites, las fronteras, el fin. La noción de fin de mundo se ha vuelto tan cotidiana como la conquista del espacio se ha vuelto alternativa posible, salida imaginable. Pero mientras logramos expandir nuestro fuero desarrollista en la conquista de Marte, no nos queda más remedio que quedarnos quietos, concentrarnos, por minimizar nuestro impacto, por tratar de permanecer, por evitar que el mundo se hunda antes de dar el salto. Estamos llegando así a la comprensión de que hemos de esforzarnos por "sostener" el mundo en que vivimos. Y esa sostenibilidad, que no es más que la sustentabilidad, tiene que ver con calidad de vida, la convivencialidad, y el arraigo: porque cuando no puedes seguir huyendo hacia adelante tienes que amarrarte, aferrarte a lo que tienes; tienes que apreciar, cuidar lo que tienes, tu mundo, no renovable, tu patrimonio. Tu patrimonio se vuelve tu salvación. El patrimonio es la salida. El naufragio ha de conservar la balsa hasta que alcanza la costa.

"La arquitectura contemporánea puede ser una poderosa herramienta de competencia para las ciudades en la medida en que atrae a los residentes, los turistas y los capitales. La arquitectura histórica y contemporánea constituye una ventaja para las comunidades locales, que debería contribuir a los objetivos educativos, recreativos y turísticos y garantizar el valor de los bienes en el mercado" (MEMORANDUM DE VIENA, Art. 13).

De acuerdo, el patrimonio o arquitectura histórica "garantiza el valor de los bienes en el mercado", y de esa manera nos ancla como mundo. Y "la arquitectura contemporánea", que es lo que hacemos, lo que construimos, cómo somos, lo que tenemos, y el patrimonio futuro, "puede ser una poderosa herramienta de competencia". Pero... ¿de qué competencia estamos hablando? ¿De la competencia que nos ha puesto a competir los unos contra otros, gentes, barrios, ciudades y países, en nuestra carrera por alcanzar el desarrollo? ¿De la competencia que nos está llevando al fin? Competencia que arrasa con todo, monumentos incluidos si es necesario, porque "ignora todo



Darjeeling. Paisaje y patrimonio / Foto: Felipe Delmont

lo que no es ni calculable, ni medible, es decir la vida...; su única medida de satisfacción esta en el crecimiento de la producción, de la productividad, del beneficio monetario. Concebido únicamente en términos cuantitativos, el ignora las calidades: de la existencia,... la calidad del medio, la calidad de la vida... Su marcha triunfal banaliza los tesoros culturales y el conocimiento de las civilizaciones antiguas y tradicionales..." (MORIN, 2008).

¿O será que podemos ser más optimistas e interpretar este párrafo del Memorando de Viena entendiendo "competencia" como capacidad, sabiduría de la ciudad competente, responsable de lo que tiene, guardiana de su patrimonio? Porque no es el valor del mercado lo que protege el monumento. Ni siquiera su valor estético. Lo que protege al monumento es el afecto. El afecto que la gente le tiene. Como bien lo supieron expresar los romanos del siglo XI a propósito de la columna Trajana con su deseo de "que permanezca intacto por mucho tiempo, tanto como el mundo".

ANEXO: LOS CASOS CONCRETOS

CASO 1

San Felipe, Maracaibo. Venezuela

1978, Maracaibo, Venezuela. Proyecto Social de Urbanismo y Construcción de doce mil viviendas. Tiempo: un año. Fue necesario montar una planta de prefabricación con 600 obreros. Cada 2 días se hacía un edificio de 4 pisos y 16 apartamentos. Construimos 90 edificios con 1500 viviendas que ocupaban 20 hectáreas de las 300 dispuestas para el proyecto. Las familias, seleccionadas por el Instituto de la Vivienda, ocupaban los edificios recién inaugurados. Cuando una noche, miles de personas invadieron el resto del terreno urbanizado. A la mañana siguiente, un barrio de ranchos flanqueaba los nuevos y resplandecientes edificios. Los invasores habían surgido, de quién sabe dónde, reunidos por su pobreza común y atraídos por las riquezas de la ciudad.

Hace poco, casi treinta años después, un nuevo proyecto, la habilitación del Barrio Rafael Urdaneta, me hizo regresar a Maracaibo. Pude ver que la urbanización San Felipe envejeció mal. El espacio público se volvió tierra de nadie, sucio y salpicado de chatarra. Los edificios están deteriorados. Los muros pintados de graffitis, las ventanas en-

rejadas y numerosas cerraduras son testimonio de la desmejora de la urbanización. Sus habitantes, atemorizados por la inseguridad imperante, viven atrincherados en sus apartamentos. Los niños no juegan en las calles. La actividad comercial es escasa.

Al lado por el contrario, en el barrio construido por aquellos invasores nocturnos, los ranchos se volvieron casas, construidas según las posibilidades de cada familia, diversas. Las fachadas variopintas se alinean a lo largo de las calles de la urbanización invadida. La calle es allí sitio de intercambio y de juego. Todo ello con una densidad similar a la de la urbanización formal.

Pero mientras la urbanización formal planificada quedó atrapada en la monumental rigidez de su arquitectura, congelada en una camisa de fuerza de concreto, el barrio informal se transformó y desarrolló al ritmo orgánico de la autogestión familiar y comunitaria, del consenso de modos de vida, que se volvió expresión cultural de una nueva comunidad, en forma de arquitectura continua y a la manera estructural de los barrios tradicionales más antiguos de la ciudad.

¿Quién hubiese creído que esos ranchos de cartón, que en una noche habían invadido en silencio un terreno recientemente urbanizado, se hubiesen convertido en las casas de hoy?

¿Qué nos enseña San Felipe?

Que el hábitat es un fenómeno complejo y orgánico. Nace de la concertación de múltiples intereses. Lugar de actividades, relaciones e intercambio, que difícilmente se acomoda a un plan determinado. Sin la participación directa de los habitantes en su concepción, construcción y sobretodo evolución, está destinado al fracaso. Las autoridades electas, los organismos públicos, y en general técnicos y asesores, tienen la obligación de favorecer la participación, estableciendo un marco donde las distintas dinámicas, puedan desarrollarse positivamente. En San Felipe bastó un movimiento de tierra y el trazado de la vialidad para que la comunidad espontánea hiciera ciudad. Si hubiésemos acompañado la invasión inicial, las áreas destinadas a lo público no hubiesen faltado, ni tampoco las redes de infraestructura o por lo menos las previsiones necesarias para su tendido. Si los hubiésemos acompañado desde el principio en lugar de rechazarlos, no les hubiera faltado la noción del todo que asegura la utilización racional del espacio, a favor de lo público.

CASO 2

Rafael Urdaneta. Maracaibo. Venezuela

1999. Concurso Nacional, Instituto Nacional de la Vivienda, Proyecto de Habilitación del barrio Rafael Urdaneta. Maracaibo. En esta ocasión ya el contrato estipulaba que debía trabajar para que de alguna forma la comunidad fuese incorporada a la realización del proyecto. Me instalé entonces, con oficina y residencia, en ese barrio de 3 000 habitantes. Barrio que por su situación en medio del campo, al este de Maracaibo, tenía más vocación de aldea rural que de barrio.

El programa de trabajo seguía el ritmo de frecuentes reuniones con una Asociación de Vecinos cuya constitución propiciamos a ser elegida por la comunidad. Asociación de Vecinos que aun hoy resguarda los intereses comunes y que adquiere el nombre de Consejo Comunal del Barrio Rafael Urdaneta. Además de esas reuniones se hacían grandes asambleas con cierta frecuencia, por no reducir la participación a la representación de la Junta sino cotejarlas con el colectivo directamente interesado. Las propuestas se discutían y aprobaban etapa por etapa. Pronto, el proyecto completo de arquitectura y urbanismo estuvo listo, incluyendo vialidad, servicios de infraestructura y un centro comunitario. Mientras tanto, un pequeño grupo de habitantes, más motivados que los demás, asumió la solución propia de los problemas más urgentes. Nos solicitó asistencia técnica. Asistencia que no dudamos en brindar con mucha frecuencia. Excavaron, con sus propias manos y algún dinero del programa, un pozo profundo para alimentar la red de aguas blancas en desuso. También construyeron, a partir de un pozo petrolero abandonado, una red de gas, con la participación de obreros de la industria petrolera. Todo esto en paralelo al proyecto oficial, casi en secreto. Hoy en día el Consejo Comunal, otrora Asociación de Vecinos, se encarga de la gestión de estas instalaciones y de la recaudación periódica, entre los residentes, de las cuotas para su mantenimiento. Mi equipo se fue implicando luego en estos proyectos paralelos. Nos convertimos en La Oficina de Autogestión Ciudadana, centro catalizador del protagonismo de la comunidad. El Censo Socio-Económico, el levantamiento aero-fotogramétrico del barrio, y el catastro, productos del proyecto oficial, sirvieron de plataforma para establecer servicios de todo tipo: un programa de micro créditos, un infocentro, y finalmente una cooperativa de venta y distribución de alimentos y medicamentos, con ayuda de

productores agrícolas de la zona y laboratorios farmacéuticos de la ciudad. Esta plataforma de datos, puesta al día periódicamente por la comunidad, se convirtió así, no sólo en un instrumento de gestión del barrio, sino en la Cedula de Identidad Urbana, que pone al barrio en el mapa, que demarca sus necesidades y sus derechos por ser reconocidos y satisfechos.

En 2002 el Programa Nacional de Habilitación de Barrios fue, por razones que no vienen al caso, abandonado por el gobierno, que reorientó a partir de entonces, su política hacia la construcción de viviendas de interés social nuevas, como se quiso hacer, equivocadamente, en San Felipe, años atrás. A pesar de ello, después de 6 años de esfuerzos y presión constante ante los organismos públicos, la comunidad de Rafael Urdaneta, cada vez más activa, logró obtener fondos gubernamentales y, apropiándose del proyecto del Centro Comunitario, lo está construyendo con sus propias manos.

¿Que nos enseña Rafael Urdaneta?

Que cuando le asignan los recursos, la comunidad organizada puede asumir la gestión de su propio hábitat, y también, conducir su desarrollo. Todo ello, claro está, con la asesoría técnica pertinente. De esta manera los resultados, como lo demostró también San Felipe veinte años antes, son sin duda mejores que los obtenidos por los proyectos exclusivamente gubernamentales.

CASO 3

Agricultura, Petare, Caracas. Venezuela

El barrio espontáneo, tan comúnmente menospreciado, ha sido, es y seguirá siendo la solución más exitosa al problema de la vivienda. Muestra de esto, su propagación explosiva. Es la célula básica de un tejido cada vez más extenso, de una piel de bloques de arcilla, platabandas y techos de zinc. Una piel flexible, con vida propia pero sin osamenta, órganos ni centros nerviosos; una intrincada red de filamentos nerviosos que se alimentan de la ciudad a partir de múltiples conexiones periféricas. De modo que cualquier iniciativa destinada a dotar esa piel de una estructura ósea, de un sistema nervioso y de órganos, debe partir de su célula básica. Si no, se corre el inminente riesgo de atrofiarla o secarla. Se trata de intervenirla con múltiples injertos que afecten pequeños grupos de células y de esa manera sembrar el germen de la organización, no sólo a nivel arquitectónico sino social. El implante de un corazón o una columna

vertebral, vale decir un conjunto residencial o una arteria vial, sería invariablemente rechazado. La operación, es decir la "habilitación" o "recualificación", deberá realizarse progresivamente. Las primeras intervenciones serán sencillas y múltiples (plazoletas, veredas, drenajes o colectores de aguas negras), de manera que permitan la incorporación generalizada de los habitantes y su organización en pequeños grupos. Estas pequeñas obras y grupos se desarrollarán y unirán para dar vida gradualmente a estructuras y órganos cada vez más complejos: de la guardería a la escuela, de la vereda a la calle, de la plazoleta a la plaza, del condominio al consorcio y del consorcio al conglomerado. Así se crean múltiples organismos auto-gestivos, con identidad propia.

La acción meteorizada en múltiples frentes de obra, en varias intervenciones de pequeña escala, que abarcan toda la extensión del tejido, dinamizan y conducen a la conciencia de la necesidad de realizar obras mayores.

En el Sector Agricultura no hay terrenos libres para la construcción de viviendas de sustitución. El primer frente de obra entonces comienza por la adquisición simultánea de los ranchos en venta y la conformación de pequeños Condominios, habilitando veredas, escaleras, plazoletas, resolviendo filtraciones y problemas de infraestructura hasta llegar a la construcción de la plaza, a la Asociación de Vecinos. Todos los niveles de organización cuentan con representación del equipo técnico, administrativo y de los representantes electos por la comunidad. Una vez terminadas las plazas y antes de que las Asociaciones se aboquen a la construcción de las vías que parten de cada plaza, los representantes de estas Asociaciones elegirán a su vez los representantes que conformarán 3 consorcios correspondientes a cada uno de los tres sectores (Norte, Centro y Sur del conjunto Agricultura). Dichos consorcios asumirán el desarrollo de los centros urbanos intermedios, coordinando la actuación de las Asociaciones y las obras mayores de su sector. Por último, los representantes de los Consorcios nombrarán representantes para constituir el Conglomerado, ente encargado no sólo de coordinar la acción de los tres consorcios sino del desarrollo de la Plaza Mayor y los grandes equipamientos urbanos y dispositivos de vialidad barrio-ciudad, obras de mayor envergadura arquitectónica así como social. De lo micro a lo macro.

Objetivos de Arquitectura:

1. Integrar las nuevas construcciones, volumétrica y funcionalmente,

incorporándolas al tejido existente, sin desequilibrar su imagen ni su escala con el implante de edificios bloque.

2. Sistematizar las intervenciones constructivas a partir de un módulo, unidad de habitación, de proporciones similares al rancho, mimetizando así las características que lo han convertido en la principal solución de vivienda en el país. Se desarrollan entonces múltiples formas de agrupamiento, tal como sucede con el rancho, a lo largo de las vías, de las escalinatas y de nuevos elementos como lo son el puente o el conjunto, que nos permiten integrarnos con la escala propuesta por la ciudad.

3. Activar la interacción de lo privado y lo público a través del "porche" o galería de entrada, favoreciendo la apropiación por parte del habitante de un espacio por consiguiente semipúblico, que al perder su anonimato se vuelve seguro. Las puertas dejan de ser puertas para convertirse en zaguanes y verandas, los pasillos pasan a ser galerías abiertas y espacios de encuentro, propiciando la integración comunitaria. Por eso las circulaciones del proyecto son amplias y generosas.

Objetivos de Urbanismo:

1. Equipar el barrio en forma extensiva, a través de la multiplicación de plazas.

2. Propiciar el uso múltiple de la plaza de uso vecinal, donde cohabitan el pequeño comercio, la escuela, los centros de culto, los talleres de oficios. La pequeña cancha deportiva encuentra espacio en el techo de la escuela y la plaza es también el patio de recreo.

3. Ubicar las plazas en lugares que sin ser amplios satisfacen la necesidad de espacio abierto. Tomando en cuenta lo accidentado de la topografía del terreno y la alta densidad, proponemos dos tipos de plazas: la plaza balcón, ubicada en la loma y la plaza anfiteatro, ubicada en la hondonada.

4. Potenciar las áreas abiertas. Lo que sugiere un tejido tan intrincado es la necesidad del espacio vacío, el área sin nada, sin árboles ni bancos, sin estatuas ni materos ni faroles, sitio de escape, de alivio: la cancha, la contraparte.

5. Jerarquizar los accesos, colocando las grandes edificaciones con escala de ciudad (dispensario médico, escuela técnica, mercado, conjunto residencial), como entradas al barrio, que penetrando en el tejido sirven de transición entre barrio y ciudad, y el paso del edificio al rancho se hace progresivo.

6. Crear una Plaza Mayor dotando al sector de identidad y cohesión, una plaza compartida entre la ciudad y el barrio, que rompe con la "ghetización".

Objetivos de Vialidad:

1. Integrar los barrios entre sí por medio de la trama vial y peatonal, longitudinal y transversalmente.
2. Ordenar la vialidad externa de acceso para conectar la trama interior con la exterior (Redoma de Petare, Distribuidor Macro), el barrio con la ciudad.

Objetivos de Organización de la Comunidad:

1. Dar identidad y cohesión a cada barrio con plazas y servicios propios. Y a cada sector, por medio de centros comunales, puertas de integración con la ciudad. Y a toda el área, por medio de la Plaza Mayor.
2. Desarrollar la intervención como vehículo de organización de la comunidad. De lo sencillo a lo complejo, provocar el despertar de mecanismos de desarrollo a través de la organización de la comunidad. La adquisición y habilitación de los ranchos en venta, como unidades habitacionales de sustitución y oficinas de condominio, es el primer frente de obra y conlleva la formación de Condominios. La construcción de plazas, escuelas y grupos de casas en vías y en escaleras, conlleva la formación de Asociaciones de Vecinos. La construcción de los Centros Comunales, Edificios Puente, Conjuntos, conlleva la creación de tres Consorcios, uno por sector. La construcción final de La Plaza Mayor de Petare y del Ambulatorio, Escuela Técnica y Mercado, conllevan la creación del Conglomerado. Todos los niveles de organización cuentan con representación del equipo técnico, administrativo y de los representantes electos por la comunidad.

CASO 4

Luang Prabang, Laos

Es así como, instruido por estas experiencias, llegué en junio del año 2002 a Luang Prabang, en la república popular de Laos, en una misión UNESCO. Como director adjunto de La Casa del Patrimonio, organismo público autónomo a cargo del rescate y manejo del patrimonio, me tocó establecer las estrategias operacionales para facilitar la puesta en práctica del "Plan de Salvaguarda y Habilitación" del centro histórico. La Casa del Patrimonio había ya demostrado suficiente competencia para asumir sus responsabilidades. En efecto el Plan y las primeras obras eran producto de un equipo competente de arquitectos e ingenieros locales, único en Luang Prabang, bajo la supervisión del arquitecto francés del Patrimonio Laurent Rampon. Sin embargo "La Casa del Patrimonio" enfrentaba crecientes dificultades, no sólo porque los

recursos puestos a su disposición por la cooperación internacional producía los celos de las otras instituciones públicas encargadas de la gestión urbana, sino también y sobretodo, por el rechazo del habitante que tenía que soportar las limitaciones impuestas por el Plan a la construcción o modificaciones de sus casas y monasterios (hay 27 monasterios activos en este poblado de 40 000 habitantes).

Pero contrariamente a lo que sucedió en las otras ciudades de Laos, donde el patrimonio Histórico urbano prácticamente desapareció en los últimos diez años, el casco histórico de Luang Prabang se ha mantenido casi intacto. Gracias al éxito del proceso de restauración y del consecuente aumento de turistas, desde su declaración como Patrimonio Mundial, en Luang Prabang ha surgido un consenso social en pro de su conservación. La mayoría de las construcciones ilícitas, que no dejan de ser numerosas, se integran a las construcciones patrimoniales, particularmente en cuanto se refiere a la volumetría o la pendiente de los techos de teja. Por su parte los monasterios están repletos de jóvenes bonzos y las fiestas tradicionales se celebran más que nunca.

Pero la gente de Luang Prabang es de origen campesino. Ocupó la ciudad 30 años atrás, al finalizar la guerra. Sin memoria arraigada en sus muros, es insensible a la riqueza cultural de las edificaciones. La noción de patrimonio le es desconocida e incluso incomprensible. La ciudad en consecuencia es un espacio poco propicio para que surja un movimiento participativo anclado en la noción de pertenencia. Sin embargo, existe en Laos una ventaja esencial: la red territorial, económica y política de los "ban". Esta organización milenaria, que podríamos comparar en Venezuela con la de los "Consejos Comunales", ordena tan fuertemente el territorio, que se prolonga con la misma estructura política hasta el corazón mismo de los centros urbanos. La palabra "ciudad" no existe en el idioma Lao. Las ciudades constituyen aglomeraciones de "bans". Como las aldeas en el campo, estos barrios son "bans" que llevan el nombre de sus monasterios o "vats", construidos por sus propios habitantes para hospedar a los bonzos. Los "vats" son por ello propiedad comunal y funcionan como escuela y plaza pública. La estructura geopolítica de los "bans" constituye la base del sistema de ocupación del territorio, estrechamente dependiente de una economía campesina. 87% de la población en Laos es todavía rural.

En cada ban, un concejo de sabios integrado por los ancianos, escoge los candidatos a representante del Ban y demás voceros, los

cuales son elegidos por sufragio universal. El gobierno central está muy atento a sus reacciones y demandas. Está conciente de que debe contar con el apoyo de esta estructura y orienta fundamentalmente su acción hacia la satisfacción de los aldeanos.

El Ban constituye por lo tanto el marco urbano elemental de la vida social y política de Luang Prabang. En consecuencia los "bans" son la vía más certera de darle vigencia a los planes y normas de protección del patrimonio.

De manera que apoyándonos en esta organización excepcional de los bans, diseñamos una estrategia destinada a promover la participación e incorporación del ciudadano al Plan. El objetivo fundamental era valorizar la imagen de cada aldea alrededor de su "vat", para consolidar así su rol particular en la ciudad, con el fin de iniciar un proceso de apropiación, por parte de la comunidad organizada, del espacio público y de su gestión.

Este proceso pasó primero por una fase de estudio destinada a explorar la historia de cada "ban", a realizar el censo del patrimonio público inmaterial y a identificar sus particularidades culturales y socioeconómicas con lo que se logró promover rivalidades positivas entre ellos,

El trabajo sobre la identidad de cada "ban" apunta luego hacia la apropiación del Plan por cada uno de ellos de manera que asuman su impulso, gestión y defensa, facilitando el trabajo de la Casa del Patrimonio. El Habitante puede así tomar en sus manos la iniciativa del proyecto de valorización ya no "del patrimonio" sino de "su patrimonio". Esta redistribución de los roles es la condición sine qua non, para comprometerlos en una auténtica dinámica de desarrollo conducida democráticamente y anclada en lo real. Es la garantía de que cada acción, cada iniciativa, se haga en el interés del colectivo.

Un proceso permanente de concertación entre la Casa del Patrimonio y la aldea es necesario para llegar al objetivo de crear una estructura de "casas del patrimonio del ban", como un primer frente de control y aplicación del Plan, manejada por los mismos aldeanos. Esta estructura aldeana tendrá no sólo el rol primordial de animación, información y formación (edición y distribución del Plan-aldea, formación de aldeanos-guías del patrimonio, establecimiento de mapas de circuitos patrimoniales, promoción de fiestas y eventos patrimoniales, conferencias, películas, discusiones públicas de reglamentos

y normas); sino de control de permisos de uso o intervenciones del inmueble patrimonial.

La Casa del Patrimonio, bajo la dirección hasta principios del año de Ouane Sirisak y Manivone Thoumabout, ya tomó este camino y se empiezan a ver los primeros resultados. Los proyectos y obras de restauración de edificaciones y de vialidad, en particular la peatonal, han sido conducidos con la participación de los representantes de los bans y también de los habitantes implicados en cada caso. Los que denominamos "contratos de aldea", han sido establecidos para garantizar el mantenimiento de las obras. En estos contratos, cada habitante implicado se compromete, a cambio de una ayuda directa financiera, a mejorar la cerca de su casa, reparar su techo, construir un balcón o simplemente pintar su fachada, participando así directamente en la puesta en valor del patrimonio de su ban. El patrimonio inmaterial es ahora tema de discusión y de proyectos en las asambleas de los bans.

La Casa del Patrimonio ya no es percibida, como lo era anteriormente, como el policía antipático sino como fuente de recursos y ayuda.

¿Qué nos enseña el caso Luang Prabang?

En los países en vía de desarrollo, el auge económico implica un crecimiento de la ciudad, porque es allí donde se concentra el dinero y en consecuencia el empleo y los servicios. El habitante abandona el campo seducido por esta Santa Trinidad. Las proporciones de este fenómeno complejo, rebasa rápidamente el aparato de gestión de la ciudad. Ya no es este entonces, sino el colectivo, el que produce las soluciones. Soluciones buenas o malas, nacen de un proceso múltiple de ajuste y de consenso en el seno de la comunidad. Nacen de la coexistencia, de los conflictos o de la tolerancia, de las motivaciones individuales o colectivas, de las coincidencias, de los lazos, de las redes de relaciones que, por un proceso complejo y difícil de describir, empuja a la comunidad o a sus líderes a producir soluciones y a tomar acción.

Durante una asamblea en un ban de Luang Prabang una dama justificaba su participación por la molestia que sentía al ver que otros trabajaban para ella mientras ella permanecía pasiva. Esta noción ética, esta "molestia", la obligaba a participar y tomar en cuenta a los demás. De nuestra voluntad como técnicos o funcionarios, e incluso como autoridades electas, de no usurpar responsabilidades que sólo puede asumir el habitante organizado en su comunidad inmediata, depende el éxito de nuestra acción de intervención urbana y de preservación patrimonial.

Bibliografía

- ACOSTA, D.; CILENTO SARLI, A. (2005) Edificaciones sostenibles: estrategias de investigación y desarrollo. *Tecnología y Construcción*, vol. 21, nº 1, pp.15-30
- ALBERTI, L. B. (1966) *De re aedificatoria*. Milán: El Polifilo, 1966
- ALEXANDER, CH. (1980) *Un lenguaje de patrones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1980
- ALGUACIL GÓMEZ, J. (1998) *Calidad de vida y praxis urbana Nuevas Iniciativas de Gestión Ciudadana en la Periferia de Madrid*, 1998
- BARRIOS S. (2001) *Áreas Metropolitanas: ¿Que ha cambiado?: La Experiencia de Caracas Metropolitana EURE (Santiago)*. [en línea]. mayo 2001, vol. 27, nº 80 [citado 27 febrero 2008], pp.59-86. < www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008000004&lng=es&nr=iso>
- BERTRAND, M. J. (1981) *La ciudad cotidiana*. Madrid: IEAL, 1981
- BORJA J.; CASTELLS, M. (1996) *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. HABITAT II. Estambul, 1996, pp.144-145
- BORJA J.; CASTELLS, M. (1997) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1997
- BAHRT, H. P. (1969) *Die moderne Grossstadt. Soziologische Überlegungen zum Städtebau*. Hamburgo: Wegner Verlag, 1969, pp. 60, 114
- BOURDIEU, P. (2001) *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2001
- CARAVACA, I. (1998) Los nuevos espacios ganadores y emergentes. *EURE*, vol. XXIV, 73, 1998
- CARIOLA, C., LACABANA, M. (2001) La metrópoli fragmentada: Caracas entre la pobreza y la globalización. *EURE (Santiago)*, vol. 27, 80, 2001, pp. 9-32
- CASTELLS, M. (1991) El auge de la Ciudad Dual: teoría social y tendencias sociales. *Alfoz*, nº 80, Madrid, 1991
- CASTELLS, M. (1997) La sociedad red. En CASTELLS, M. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Volumen I. Madrid: Alianza Editorial, 1997
- CERDA, I. (1867) Teoría general de la urbanización. Madrid, 1867
- CHOAY, F. (2004). *L'Allegorie du Patrimoine*. Paris: Ed. Du Seuil, 2004
- CILENTO, A. (1980) *La Mercancía Vivienda en Venezuela*. IDEC-FAU-UCV, 1980
- CILENTO A. (1990) ¿Déficit de viviendas o déficit de condiciones?. *El Diario de Caracas*, 11/07/90, p. 6
- CILENTO, A. (1992) Descentralización de la construcción y el mantenimiento de obras públicas. En: CRUZ, R. DE LA (coord.) *Descentralización, gobernabilidad y democracia*. Caracas: COPRE/PNUD/Editorial Nueva Sociedad, pp. 190-199. (Reproducido en versión original en *Tecnología y Construcción* 7-8, 1992, pp. 17-37).
- CILENTO, A. (1994) Un nuevo paradigma: germinación de la vivienda con financiamiento de corto plazo. En: LOVERA, A.; MARTÍN, J. J. (Comp.) *La ciudad: de la planificación a la privatización*. Caracas: CDCH-Fondo Acta Científica, 1994, pp. 169-192
- CILENTO, A. (1996) Sincretismo e innovación tecnológica en la producción de viviendas. *Tecnología y Construcción* 12 I, 1996, pp. 15-20
- CILENTO, A. (1998) Oferta de viviendas por reproducción del stock. *URBANA* 22, 1998, pp. 45-58
- CILENTO, A. (1999) *Cambio de paradigma del Hábitat*. Caracas: CDCH-IDEC/UCV. Colección Estudios, 1999, pp. 19-23
- CILENTO, A. (2002) Hogares sostenibles de desarrollo progresivo. *Tecnología y Construcción* 18-III.; pp. 23-38. (Reproducido en: *Venezuela en perspectiva*, Carlos Genatios (Comp.). Fondo Editorial Question, 2004)
- DELMONT, F. (2004) *L'habitant, acteur du développement et gardien du patrimoine*. UNESCO, 2004
- DELMONT, F. (2005) Ten years of Decentralised Cooperation between The cities of Chinn and Luang Prabang Sponsore by UNESCO. En *A development tool: Territorial Development Plan (SCOT)*. UNESCO, 2005
- DELMONT, F. (2006) The Barrio a solution. En *Sauve-qui-peut-la-terre* [en línea] <www.raeaudelameduse.ch>
- DIAZ MENDEZ, A. (1992) *Gestión Sociocultural: La eficacia social*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1992
- FERNÁNDEZ, B. (coord.) et al. (1998) *Caracas Metropolitana: integración social y cultura ciudadana*. Fundación Plan Estratégico Caracas Metropolitan Edición FPECM, 1998
- FERNÁNDEZ DURAN, R. (1996) *Contra la Europa del capital -la globalización económica-* Talasa, Madrid, 1996
- FERNÁNDEZ WAGNER, R. (2003) Moderador (ICO-UNGS) Programas Latinoamericanos de Mejoramiento de Barrios
- FERNÁNDEZ, W. R. (sf) *Programas Latinoamericanos de Mejoramiento de Barrios*. ICO-UNGS
- FERGUSSON LAGUNA, A. (2008) Una nueva visión del desarrollo sustentable. *El Nacional*. Columna "A Tres Manos- Miradas múltiples para el diálogo" LANZ R (coord.), 23 de marzo 2008. Caracas, Venezuela, 2008
- FOSIS (1990) *Guía de Información de Beneficios Sociales*. Santiago, 1990
- FOSIS (1991) *Cuadernillo de Beneficios Sociales*. Santiago, 1991
- FOURNIER, E. (1855) *Paris Demoli*. Arly: Paris, 1955
- GAUSA, M. (2003) Collective Space. *The metapolis dictionary of advanced architecture*. Barcelona: Actar, 2003, p. 561
- GEDDES, P. (1915) *Cities in evolution* (Ref. a la traducción española de Buenos Aires: Ed. Infinito, 1960).
- GENATIOS, C.; LA FUENTE, M. (2005) *Estado y sujeto: el caso vivienda* [en línea] <Voltairenet.org dic>
- GENRO, T. (1999) *Conferencia Biarritz*. Francia 29 Septiembre 1999
- GIOVANNONI, G. (1998) *L'urbanisme face aux villes anciennes*. Colección Points d' Essais Paris: Le Senil, 1998
- GUILHERMY, F. DE (1855) *Itinéraires archeologique de Paris*. Paris: Bance, 1855
- HAHN, E. (1994) La reestructuración urbana ecológica. *Estudios Territoriales-Ciudad y Territorio*, nº 100-101, Vol. II. Tercera época: Región y Ciudad Ecológicas MOPTMA: Madrid, 1994, pp. 369-388
- HAUSSMAN, E. (sf) *Memoires*. Victor-Havard, 1890-1893, 3 vol, t III, Paris
- HANNERZ, U. (1986) *Exploración de la Ciudad*. México: FCE, 1986
- ILPES, D. (sf) *Competencias municipales relacionadas con las políticas sociales*. PNUD. Documento de trabajo. Módulo IV. Santiago
- ILLICH, I. (1978) *La convivencialidad*. Barcelona: Barral, 1978
- KELLER, S. (1971) *El vecindario urbano*. Madrid: Siglo XXI, 1971
- KODAL, K.; KRAMER, H. (1999) *Strassenrecht-systematische Darstellung des Rechts der öffentlichen Strassen. Wege und Plätze in der BRD*. Munich: Editorial C.H. Beck, 1999, p. 571
- LEFEBVRE, H. (1967) *Quartier et vie de quartier*. Cahiers de l'I.A.U.R.P., VII, Paris, 1967
- MAGNUSSON, T. L., MOLINA, I. (2004) *Social Housing Policy in Sweden—from an Alternative to Mainstream- Institute for Housing and Urban Research*. Swede: Uppsala University, 2004
- MARGALEF, R. (1992) *Planeta azul planeta verde*. Barcelona: Prensa Científica SA, 1992
- McLUHAN, M.; POWERS, B. R. (1993) *La Aldea Global*. Barcelona: Gedisa, 1993
- MORIN, E. (2008) Romper con el desarrollo. *El Nacional*, Columna "A Tres Manos- Miradas múltiples para el dialogo" LANZ R. (coord.), 17 de marzo 2008. Caracas, Venezuela, 2008

- MORIN, E. (2008) La Complejidad según Morin. *El Nacional* LANZ, R. (Trad.) 16 de marzo de 2008. Caracas, Venezuela, 2008
- MORRIS, W. (1878) The Restoration of ancient buildings. *The Builder*, 28 de diciembre. Londres, 1878
- MORRIS, W. (1878) Letter to the Times. *The Times*, 17 de abril. Londres, 1878
- MORRIS, D.; HESS, K. (1978) *El poder del vecindario, el nuevo localismo*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978
- MUMFORD, L. (1968) *Perspectivas urbanas*. California: EMECE, 1968
- MUNTZ, E. (1878) *Las Artes en la corte de los papas durante los siglos XV y XVI*. Paris, 1878
- NAREDO, J. M. (2007) *Sobre la insostenibilidad de las actuales conurbaciones y el modo de paliarla*. [en línea] <habitat.aq.upm.es/cs/p2/a007.html>
- PANOVSKY, E. (1946) Memoria del abate Suger sobre su administración de la abadía, III. *De consecratione*. Princeton University Press, 1946
- PETRONCELLI, E. (coord.) (1994) *Area mediterránea. Habitat, Urbanística e Innovazione Tecnológica. La Tunisia*. Napoli: Università degli Studi di Napoli, 1994
- PINCON, M. (1978) *Besoins et habitus. Critique de la notion de besoins et theorie de la pratique*. Paris: Universite de Paris VIII, 1978
- PUGIN (1836) A.N.N. *Contrasts or a parallel between the noble edifices of the fourteenth and fifteenth centuries and similar buildings of the present day*. Londres, 1836
- RAVIER, P. H. (2005) *Les Echos*. 19 de enero 2005
- RENES, V. (1993) Periferias urbanas e intervencion social: la necesidad de un nuevo modelo de gestion. *Alfoz*, nº 102-103, pp. 97-100, 1993
- RIOFRIO, G. (2003) *Desco*. Lima, 2003
- ROBLES, C.; GOMEZ, J. C.; CORVALAN, N. (1996) *Impacto social de la política de vivienda: una evaluación desde los pobladores, 1990-1993*. [en línea] <habitat.aq.upm.es/boleti/n29/acrob.html#fntext-2>
- RUSKIN, J. (1878) Intervention on the destructive carácter of modern french restoration. *The Builder*, 22 de junio, 1878
- RUSKIN, J. (1897) *The stones of Venice*. Londres: Allen, 1897
- RUSKIN, J. (1956) *The Seven Lamps of architecture*. Londres: Ed. J.M. Dent and Sons, 1956
- RUSKIN, J. (1848) *On the opening of the Cristal Palace*. Cf. Madsen, S.T.
- SASSEN, S.; PATEL, S. (1996) La ciudades de Hoy: una nueva frontera. *La Era Urbana*, 4, 1996
- SCHLACK, E. (2007) Espacio público. *ARQ (Santiago)*, nº 65, pp.25-27
- SENNETT, R. (1983) *Verfall und Ende des öffentlichen Lebens. Die Tyrannie der Inimitität*. Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1983, p. 19
- SELLE, K. (2001) *Öffentlicher Raum- von was ist die Rede?*. Jahrbuch der Stadterneuerung 2001. Beiträge aus Lehre und Forschung an deutschen Hochschulen. Arbeitskreis Stadterneuerung an deutschen Hochschulen und Institut für Stadt - und Regionalplanung TU Berlin, Uni Dortmund TU Hamburg-Harburg, Humboldt Uni Berlin, Berlin, 2001, pp. 27, 29-30
- SITTE, C., (1889) *Der Stadtebau nach seinen Kunstlerischen Grundsätzen*. Wieckzorek, D. (Trad.) *L'art de Batir les villes*, Paris: Le Senil, 1996
- SOLA MORALES, M. (1994) Espacios públicos y espacios colectivos. *Revista Universitaria* nº 46. Santiago: Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994, pp. 38-41
- SUAREZ, M. (1991) *Vivienda Progresiva*. Documento de Trabajo. Santiago de Chile: Minvu, 1991
- UNCED (1992) *United Nations Conference on Environment and Development RIO*. Agenda 21, 1992
- VIOLLET-LE-DUC, E. (1977) *Entretiens sur l'architecture (1863-1872)*. Paris. Bruxelles-Liege, Mardaga, 1977
- WEBER, M. (1980) *Wirtschaft und Gesellschaft*. Original de 1922. Tübingen: Mohr Verlag, 1980
- WEISBERG, B. (1995) Megacity security and social Development. *Unchs. Countdown to Istanbul*, nº 1, febrero 1995
- WOLTON, D. (2004) Deux ans apres le 11-septembre. Ce qui a change dans la pensee. Dossier. *Le Nouvel Observateur*. Paris, 2004
- ZEMELMAN, H. (1987) *Conocimiento y sujetos sociales*. Contribución al estudio presente El Colegio de México, México, 1987



Salamanca / Foto: Miguel Sánchez Martín